

Servicios Centrales



Universidad Complutense de Madrid



Nº
FECHA

Mayo de 1998

Nº

1998/3-II

**LA BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID
EN LA PRENSA ESCRITA.
(FEBRERO 1971-ABRIL 1998)
VOLUMEN II**

**LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE DE MADRID EN LA PRENSA
ESCRITA
(FEBRERO 1971-ABRIL 1998)
VOLUMEN II**

Elaborado por:

Cristina Gállego Rubio

**Coordinadora de los Servicios Centrales de la
Biblioteca**

Mayo de 1998

Biblioteca

Universidad Complutense

ÍNDICE

Página

A. LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID EN LA PRENSA

A.1. La Biblioteca de la Universidad Complutense (VOLUMEN I)	7
A.1.1. Artículos carácter general	15
A.1.2. Artículos sobre su historia, organización y estructura	21
A.1.3. Artículos sobre sus locales e instalaciones	35
A.1.4. Artículos sobre su personal	49
A.1.5. Artículos sobre sus fondos	65
A.1.6. Artículos sobre sus servicios	183
A.2. La BUC en el panorama bibliotecario español (VOLUMEN II)	5
A.3. La BUC y las nuevas tecnologías de la información (VOLUMEN II)	43
A.4. La cooperación y colaboración de la BUC en sistemas y redes de información regionales y nacionales (VOLUMEN II)	61

B. BIBLIOTECAS DE CENTRO EN LA PRENSA (VOLUMEN III)

B.1. Biblioteca Marqués de Valdecilla	7
B.2. Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes	37
B.3. Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información	43
B.4. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Físicas	79
B.5. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas	85
B.6. Biblioteca de la Facultad de Derecho	93
B.7. Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia	117
B.8. Biblioteca de la Facultad de Medicina	145
B.9. Biblioteca de la Facultad de Psicología	151

ÍNDICES (VOLUMEN IV)

**A.2. LA BUC EN EL PANORAMA
BIBLIOTECARIO ESPAÑOL**

A.2. LA BUC EN EL PANORAMA BIBLIOTECARIO ESPAÑOL

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, al ser la primera biblioteca universitaria del país, ha tenido siempre un protagonismo destacado en aquellos artículos de prensa escrita que han tratado el tema de las bibliotecas españolas y, sobre todo, de las bibliotecas universitarias.

A decir verdad, los periódicos españoles, tanto de carácter nacional como local, han tenido y tienen muy pocos artículos en sus páginas dedicados al mundo del libro, en general, y de las bibliotecas, en particular. Indicando con ello el grado de preocupación que hay en el país por estos temas, el cual es desolador si se compara con el existente hacia otros temas como pueden ser el del fútbol, ecos de sociedad, sucesos, etc.

Pues bien, dentro de esta precariedad, cualquier artículo que haya tratado el tema bibliotecario en España hace, aunque sea muy leve, una mención a la Biblioteca de la Universidad Complutense. Éste es el caso de artículos en los que se hace un análisis de la situación de las bibliotecas universitarias españolas (**Ciudadano, 1, septiembre, 1975; Ya, 1, noviembre, 1989**) o de aquellos en los que se relacionan los eternos problemas de las bibliotecas españolas, tales como los de la falta de recursos humanos, recursos económicos, la insuficiencia de espacios, la escasa comprensión por parte de las autoridades, ya sean gubernamentales o académicas, en el caso de las bibliotecas universitarias (**Informaciones, 2, febrero, 1977; Zoco: revista de comunicación universitaria, ¿1979?; Ya, 8, abril, 1982; ABC, 22, mayo, 1984; ABC, 12, febrero, 1985; El Mundo, 6, abril, 1994; Gaceta Universitaria, 26, septiembre, 1994; La Revista, 17, diciembre, 1995**).

Bibliotecas Universitarias

Falta de atención

Las Bibliotecas Universitarias están, o deben estar, creadas para el uso y consulta de todo el sector universitario del país. Por ello, requieren una atención minuciosa por personal especializado y, principalmente, de material bibliográfico y volúmenes, capaz de cubrir las demandas y necesidades del sector que las integra. Pero prácticamente todas ellas padecen en alto grado y de manera especialmente palpable las consecuencias de la falta de atención hacia las cuestiones bibliotecarias por parte de las autoridades educativas, de los cuerpos docentes y de la sociedad española en general.

LOS edificios escolares que se construyen después de la Ley General de Educación de 1970 deben estar dotados de un espacio para biblioteca. Pero se ha dado el caso de construir sin ellas en los años cuarenta y tantos, algunas Facultades donde los libros y las salas de lectura están albergados en unos pasillos y aulas habilitadas para ello, de modo que ya han mostrado su insuficiencia.

No obstante, en los Estatutos provisionales de la Universidad Complutense aparecidos en el "B. O. E." de 27 de marzo de 1971, no se dedica a la biblioteca ni un párrafo. La consecuencia principal de la falta de atención de la Universidad hacia su biblioteca es la pobreza de ésta en libros modernos. En el llamado "Libro Blanco" sobre la educación de España, el Ministerio de Educación y Ciencia reconocía que "...en la mayor parte de las Facultades, el 30 por 100 al menos de sus fondos bibliográficos está compuesto por libros anticuados, de escaso valor científico hoy, con lo cual se reduce considerablemente la utilidad práctica de su biblioteca".

Organización actual

La organización actual de la biblioteca sigue la división de los estudios de la Universidad en Facultades. Estas son, por orden de su fundación o integración en la Universidad: Filosofía

y Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Farmacia, Veterinaria, Ciencias Políticas y Sociología, Ciencias Económicas y Empresariales y Ciencias de la Información. Con respecto a esta última hay que destacar que empezó a funcionar en el año 1971-72 y, en la Universidad Complutense de Madrid, su biblioteca no se puso en vigor hasta el pasado curso 1974-75.

Cada Facultad tiene su correspondiente biblioteca, atendida por personal que sigue las normas del director de la Biblioteca Universitaria, siendo bastante insuficiente. Debe haber un facultativo y algún funcionario del Cuerpo Auxiliar por biblioteca (depende de las categorías de las bibliotecas y de su capacidad y volúmenes). Además de un director, un subdirector y un secretario para cuestiones administrativas y un bibliotecario-jefe que está al frente de cada biblioteca de facultad. Pero el total de la plantilla general no está, ni mucho menos, cubierto.

Un ejemplo, tan curioso como deprimente, de la falta de atención a las bibliotecas lo prueba un hecho ocurrido en Madrid. En 1968 entregó un arquitecto su proyecto para la biblioteca general, en el lugar de siempre destinado a los edificios del Paraninfo y la Biblioteca, en la Ciudad Universitaria. En el edificio se guardarían los fondos antiguos y valiosos, así como los libros científicos anticuados, de poca utilidad en Facultades,



Las bibliotecas universitarias adolecen de falta de espacio y volúmenes, así como de una buena organización.

pero dignos de su conservación para la historia de las ciencias. Podría albergar dos millones de estos volúmenes. También estarían en él las obras modernas de uso más general y revistas no especializadas, con una capacidad de medio millón de volúmenes. Incluiría, asimismo, el catálogo general colectivo de todas las bibliotecas, grandes y pequeñas, de la Universidad y toda clase de servicios y trabajos técnicos de la biblioteca universitaria (tales como procesos de libros, laboratorios, información bibliográfica, etc.). En el edificio aludido se proyectaron más de 3.000 asientos

Libros	
Filosofía y Letras	96.517
Ciencias	18.463
Derecho	210.909
Medicina	49.957
Farmacia	23.340
Veterinaria	13.713
Ciencias Políticas	35.300
Ciencias Económicas	35.241
B. General	—
TOTAL	483.240



para salas de lectura y para otras más pequeñas de investigadores.

Sin embargo, se ve que al Ministerio le ha parecido más conveniente hacer un nuevo campo de deportes, en 1973, y anular por completo el interesante proyecto anterior. Esta decisión que no precisa de comentarios, es difícilmente justificable con razones de índole esencialmente académica.

Las salas de lectura de las bibliotecas de Facultad son espléndidas en general, pero ya han comenzado a mostrarse pequeñas por la crecida enorme de la población escolar. De esta forma, también se ha tenido poco en cuenta las necesidades de espacio que traen el tratamiento de los libros y la progresiva actividad burocrática de los

servicios bibliotecarios. (Ver algunas cifras, procedentes del año 1974, de la Universidad Complutense de Madrid en el cuadro número 1.)

Libros en cátedras, seminarios y laboratorios

El sistema de dotar a las cátedras con ciertas cantidades de dinero destinadas a la compra de libros se inició en 1945. Hay que señalar a este nivel que se han llegado a crear bibliotecas completísimas y sumamente interesantes en estos pequeños centros.

Esto se debe a la falta de confianza en la utilidad de las bibliotecas, dada la escasez de textos y, en muchos casos, su poca actualización. Ello supone un desprecio por la organización bibliotecaria, que, por ejemplo, tiene, o debe tener, establecidas unas mecánicas en la adquisición de libros, en la encuadernación, colocación, préstamo, reclamación de éstos, etc., y, además, lógicamente, sería un gran ahorro económico el encargar libros para una biblioteca, que siempre son más ejemplares, que para un seminario, que son más minoritarios.

Y, lo que es más importante, a pesar de que no se conocen estadísticas de lectura ni de préstamos de estos libros, el problema fundamental es su poca movilidad. No pueden llegar a muchas manos por estar encerrados en cotos arbitrarios, con horarios eventuales y sin agilidad de servicios. A

esta bibliografía solo tienen acceso las personas vinculadas a dicha cátedra o seminario, limitando considerablemente el número de lectores que se podrían aprovechar de la indudable calidad de estos libros. Y, únicamente, cuando éstos se hayan anticuado y no dejan sitio para los nuevos, los mandarán de las cátedras a la biblioteca como a un último lugar de condenación.

Hace falta una reestructuración

Es absolutamente necesario e imprescindible volver a estructurar y estudiar concienzudamente las bibliotecas universitarias. Hace falta una buena biblioteca especializada y totalmente moderna en cada Facultad, con un personal técnico capacitado y en número suficiente que organice el sistema bibliográfico e informe al lector.

De esta forma se evitarían las enormes "colas" que se forman, sobre todo, en la Biblioteca Nacional de Madrid, por ser el lugar más concentrado de universitarios, y especialmente en época de exámenes. Así como la saturación de estudiantes en el resto de las bibliotecas en general, bien sean del C. S. I. C. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) o de las respectivas Diputaciones Provinciales o Ayuntamientos. Estos estudiantes deben esperar que quede un asiento libre durante horas y muchas veces sin conseguirlo. Privando y molestando así al personal que va a consultar e investigar allí.

También han invadido el sector estudiantil las Bibliotecas Populares o Municipales, que, como su nombre lo indica, están creadas "para el hombre de la calle." Estas bibliotecas son para la gran masa de ciudadanos que comprende la clase obrera y media de la población. Ciudadanos que tienen derecho innato a que el Estado y la sociedad les procuren los medios necesarios para enriquecer su espíritu, ampliar su cultura y perfeccionar sus conocimientos. Pero éstos se ven disminuidos por el batallón de estudiantes, que, por tener una biblioteca universitaria deficiente, utilizan otras que no son de su competencia. Ocupan los asientos y se llevan los libros que a ellos no les corresponden.

Folletos	Revistas	Incunables	Manuscritos	TOTAL
22.300	4.500	204	104	123.625
6.800	3.000	—	—	28.263
4.000	6.000	—	130	221.039
93.500	9.000	67	319	152.843
3.000	3.000	1	—	29.341
2.000	5.400	—	—	21.113
3.000	3.800	—	—	41.900
2.000	2.900	—	—	40.141
—	—	408	250	658
136.600	37.600	680	803	658.923

EL DRAMA BIBLIOTECARIO (y III)

Las bibliotecas universitarias,
todavía peor

Por Javier GONZÁLEZ

MADRID, 2

Si la situación de las bibliotecas públicas en el país no es buena, el detenerse en las universitarias no permite pese a lo que se podría suponer, mejorar el panorama general. Escasas, con pequeños presupuestos nunca fijos, con fondos antiguos (la mayoría del siglo XIX, provenientes de conventos desamortizados), con adquisiciones insuficientes de libros modernos, las bibliotecas universitarias no cumplen su papel.

Desde hace unos años la situación en vez de mejorar, empeora. Y esto es así, porque las bibliotecas de facultad o las centrales están siendo arrinconadas por las pequeñas bibliotecas de departamentos y cátedras, las cuales, en manos de no profesionales de bibliotecas, reciben de cinco a siete millones por facultad, mientras que la propia de facultad, por ejemplo, la de Filosofía y Letras de la Complutense cuenta, según ha declarado a INFORMACIONES su bibliotecaria, doña María Teresa Munárriz, con 150.000 pesetas anuales, a todas luces insuficientes. Mientras las bibliotecas de seminarios disponen de buenos fondos y modernos, el número de libros comprados por la biblioteca de la Facultad es insignificante.

Los libros que forman las bibliotecas de cátedras son adquiridos sin coordinación entre ellas, resultando que muchos de esos libros los compra también la cátedra de al lado, ya que no suelen conocerse los fondos con que cuentan las demás. Ni siquiera la biblioteca de la Facultad tiene muchas veces información sobre estos fondos.

Las bibliotecas universitarias deben estar al servicio de todos los profesores y alumnos de la Facultad respectiva. Sin embargo, en muchos casos los alumnos no tienen libre acceso a las bibliotecas de los seminarios, en donde, como se comprenderá por todo lo ya dicho, se encuentran los libros más atrayentes y necesarios. Las bibliotecas de los seminarios, en general, están limitadas al estudiante o investigador que trabaja directamente en el mismo.

SOMOS UN PAÍS POBRE

En opinión de doña María Teresa Munárriz quien junto a doña María Jesús Cuesta, de la Sección de Documentación de Presidencia, y de doña Rosario Martín Montaño, bibliotecaria de la de

ingenieros de Montes han elaborado un estudio sobre las bibliotecas universitarias y han proporcionado estos datos: "Se precisa una potencialización de la Biblioteca Central y de las de facultades, a base principalmente de las de departamentos. Se evitaría así, además de la duplicidad innecesaria de adquisiciones, la de tareas bibliotecarias, con la garantía de alcanzar el nivel técnico adecuado, al ser hechas por personal especializado. Por otra parte se ahorraría un elevado número de personas no profesionales que, dada esta excesiva proliferación de bibliotecas de seminario, se requiere actualmente para, en definitiva, no prestar sino servicio deficiente."

"Hace falta coordinar — señala don Luis García Ejarque, comisario nacional de Bibliotecas— los esfuerzos de todas las bibliotecas, sobre todo las universitarias y las especializadas. Hay que evitar el que todas tengan títulos repetidos, el que unas estén muy completas y otras no tanto. Si todas ellas se complementan, podremos abarcar un mayor número de libros, lo que evidentemente favorece al lector, teniendo los a disposición de cualquiera por medio de préstamos interbibliotecarios, siendo indispensable la realización de catálogos colectivos."

Sigue diciendo el señor García Ejarque: "Se habla de que la investigación en nuestro país es muy pobre. Pero ¿en qué bibliotecas universitarias se puede trabajar? Estas prácticamente no existen como conjunto orgánico, pues los recursos económicos no se aprovechan coordinadamente. Es misión de la Biblioteca Central, o por lo menos de la de Facultad, el llevar a cabo esta coordinación, adquiriendo las publicaciones que interesen a los usuarios, que son en primer lugar, los catedráticos. De este modo, la biblioteca de facultad difun-

dirá más fácilmente la información sobre adquisiciones, y así será más amplia la utilización total de los materiales bibliográficos. No hay que olvidar que somos un país pobre..."

El informe elaborado por las tres bibliotecarias citadas, tras señalar la función de las bibliotecas universitarias, y estudiar la situación actual, se extiende, a la vista de los resultados obtenidos —alguna Universidad, como la Complutense no ha contestado— en una encuesta a nivel nacional (16 centrales, 80 de facultad y alrededor del millar de departamentos), en considerar las reformas necesarias: centralización (adquisición, proceso biblioteconómico, servicios de información y difusión), control técnico de todos los fondos, coordinación bibliográfica a nivel nacional e internacional, y formación del alumno en el uso de la biblioteca, como medio de investigación.

Vista la mala situación de las bibliotecas en el país, a la hora de resumir, es inevitable señalar alguna solución. Pero, ¿la hay? Para el señor García Ejarque, «debemos llevar a la conciencia de la Administración que el problema de las bibliotecas debe solucionarse, prestandole la atención debida. Si quieren cultura, deben potenciar las públicas; si enseñanza mejor, las docentes, y si desarrollo técnico y científico, las especializadas. El libro, en mi opinión, tiene más importancia para el desarrollo de la sociedad en todos los ordenes, que la misma enseñanza. El libro lo entiendo como medio de liberación».

Acaba diciendo: «Yo no creo viable nada a corto plazo. Dependemos del Ministerio de Educación, en donde lo principal es la enseñanza. Al Ministerio hemos de pedirle más, pero también a la sociedad, ya que no hay inversión más rentable que la empleada en el desarrollo de la inteligencia.»

Bibliotecas Universitarias

Olvido y abandono

Abordamos de nuevo el tema de las bibliotecas, esta vez exclusivamente desde la perspectiva universitaria. Desde el principio nos asaltó la duda, un interrogante que era a la vez un presentimiento: ¿será aplicable a las bibliotecas universitarias españolas aquello de «pocas y malas» que tan oportuno resultaba para la generalidad? El presentimiento acabará por convertirse en convicción, en la convicción de que ni siquiera la Universidad presta la atención debida a una institución sin la cual parece imposible su propia existencia.

«Aquí no es»

La afirmación puede pecar de aventurada, pero no obstante ahí va: a nivel nacional no existe ningún estudio que sea capaz de responder a la pregunta anterior, yo al menos yo no lo he sabido encontrar. Parece ser que ni en el Ministerio de Universidades, ni en el de Educación y Ciencia, ni en la Dirección del Libro y Bibliotecas se tiene interés en realizar un trabajo de esta índole, quizá tampoco se han planteado la posibilidad de que alguien necesite datos de este tipo y por eso, cuando se va confiadamente en su búsqueda, lo único que por respuesta se obtiene son esas caras de perplejidad y asombro que, con ojos como platos, parecen decir que ahí no es. Que subas a la sexta planta, que bajes a la tercera para desde allí volver a la quinta. Hay quien, con gestos más risueños, te consuela proponiéndote que desistas y ocupes tu tiempo en cosas más divertidas, mientras observas que sobre su mesa está abierto de par en par el suplemento dominical de «El País», precisamente en la página de los pasatiempos. Y de espléndidos en espléndidos despachos pásas la mañana y, claro, al final optas por abandonar recluyéndote en el pensamiento de que realmente así son los ministerios..., de que no has sacado nada en limpio, excepto la sensación —que no deja de ser un dato significativo— de desinterés y falta de atención que, a nivel oficial, existe hacia estas cuestiones.

Pero, lo que para cualquiera sería una prueba de despego hacia la biblioteca universitaria, para estos señores se reduce a una cuestión de competencias: cada universidad es responsable de su biblioteca, cada rectorado es el encargado de llevar su control, aunque el bibliotecario, es decir, el Director de la Biblioteca, es un funcionario del Ministerio de Cultura. La solución estaría, entonces, en visitar cada uno de nuestros distritos universitarios, donde se podrían encontrar, en el mejor de los casos, los datos necesarios publicados en un volumen similar al que facilita el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad Complutense con el título de «Biblioteca Universitaria», y digo en el mejor de los casos porque al parecer no todos los rectorados son tan laboriosos como éste.

Un servicio más.

Sin embargo, el desinterés, la dejadez y

la desidia no sólo son aplicables a los sectores administrativos, es la propia Universidad la que, en numerosos casos, se desentiende de su biblioteca a través de todos los estamentos que la integran. Si a los profesores cabe reprocharles falta de confianza en el funcionamiento de la biblioteca, a los alumnos puede imputarse el uso equivocado de la misma, si bien en la mayoría de los casos la responsabilidad no es suya. Un elevado porcentaje de universitarios españoles no sabe cómo se utiliza una biblioteca, nadie les ha enseñado su funcionamiento, nadie les exige, ni siquiera ellos mismos, la consulta bibliográfica, y se limita al estudio de los apuntes de clase.

La falta de confianza del estamento docente en la utilidad de la biblioteca es, a veces, consecuencia de un total desconocimiento de ésta, y ha conducido a la disgregación de la misma en un sinfín de pequeñas bibliotecas localizadas en seminarios y departamentos, las más de las veces carentes de organización. Su horario limitado y la falta de agilidad en el servicio las han convertido en cotos cerrados no siempre al alcance de la mayoría; la carencia de personal con la dedicación necesaria y la poca preparación del existente en materias de biblioteconomía han conducido a la improvisación, principal enemigo de la correcta ordenación de los libros, imprescindible para que éstos sean útiles a una colectividad. De esta situación se da cuenta en «La educación en España. Bases para una política educativa» (1969), libro en el que el Ministerio de Educación y Ciencia reconocía: «Hay Universidades que no tienen centralizados sus servicios bibliotecarios, y en algunas se ha llegado a una atomización de bibliotecas de cátedras y de seminarios que limitan considerablemente su eficacia. Esta multiplicación va contra la más elemental política de adquisiciones: existen repetidas muchas obras monográficas de escasa consulta y, con frecuencia, de alto precio, mientras faltan los libros de texto recomendados por los catedráticos.»

Sólo cuando el desorden se hace inencontrable se reclaman los servicios de la biblioteca central de la facultad, que ha de ser la que solucione la situación a costa de duplicar el trabajo de su personal. Hay otra situación en que se produce un contacto entre estas bibliotecas y la central, es el momento en que los libros de las pri-

meras se han convertido en anticuados. Entonces, cuando el lugar que ocupaban es necesario para colocar los nuevos, son trasladados a la biblioteca central.

Todas estas circunstancias revierten en perjuicio de la biblioteca universitaria que, en lugar de estar considerada como centro docente, tiene una importancia secundaria dentro de la organización universitaria. Su trascendencia es la de un servicio más, no siempre a más alto nivel que lo estrictamente administrativo.

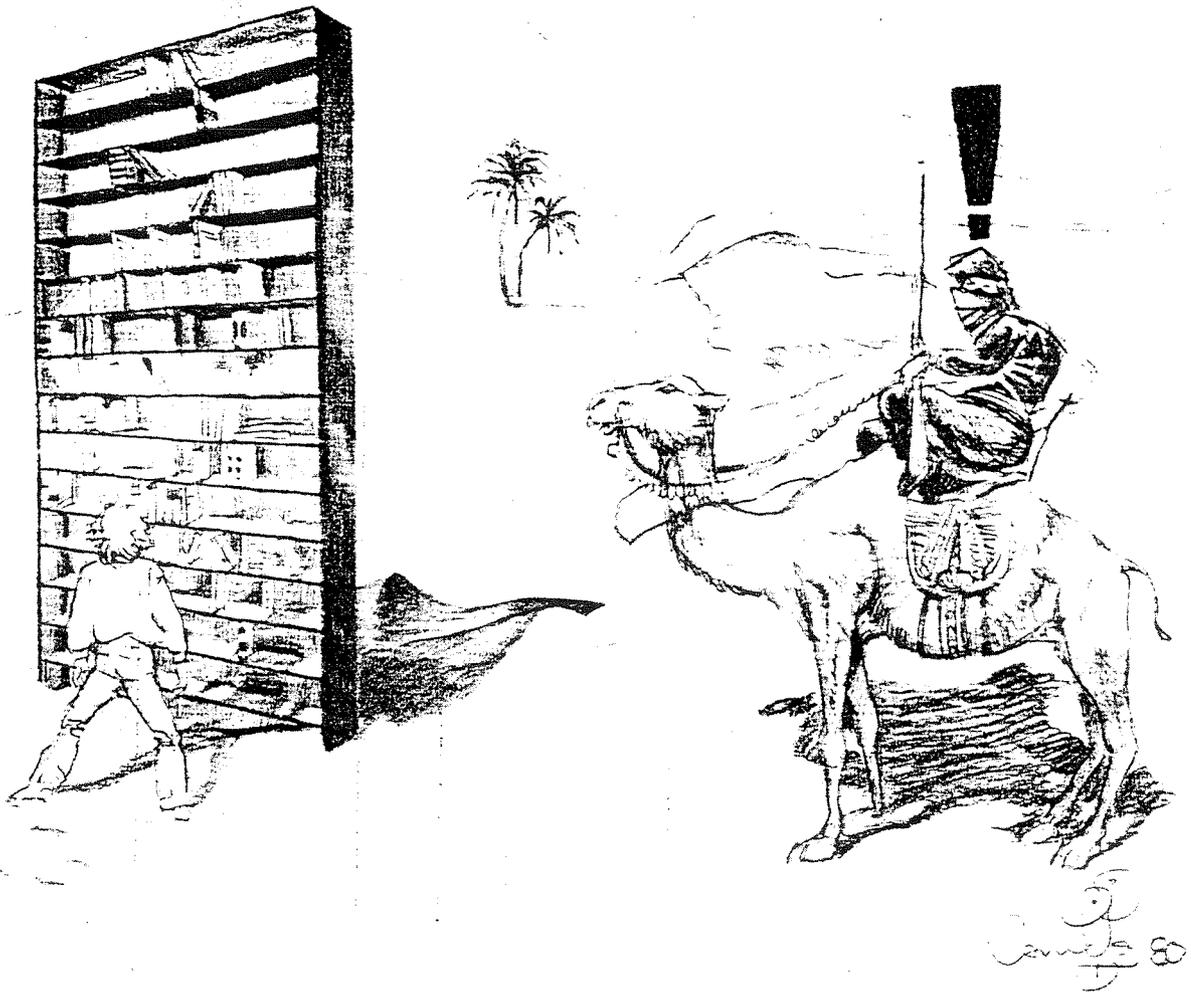
Fondos anticuados.

Sin embargo, la consecuencia principal del abandono en que se encuentra la biblioteca universitaria española es la pobreza de libros modernos en que se encuentra sumida, de ello también da cuenta «La educación en España»: «... en la mayor parte de las Facultades, el 30 por ciento al menos de sus fondos bibliográficos está compuesto por libros anticuados, de escaso valor científico hoy, con lo cual se reduce considerablemente la utilidad práctica de su biblioteca». En España existen 335 bibliotecas de enseñanza superior, para un total de 18 universidades, con aproximadamente 80 facultades distintas, sus fondos bibliográficos se distribuían en 1977 de la siguiente forma:

1. Libros y publicaciones periódicas	6.686.574 (volms.)
2. Manuscritos	12.222 (volms.)
3. Microfilms	6.462 (rollos)
4. Otras microcopias	25.714 (unidades)

De esos seis millones y medio de volúmenes, sólo se prestaron en ese año 862.567, es decir, menos de la octava parte, claro que los prestatarios inscritos no llegaban a 230.000, o lo que es lo mismo, para todo el país los prestatarios de bibliotecas universitarias eran justo el doble del total de estudiantes matriculados en la Universidad Complutense (107.323 en el curso 1978-79); de otra forma, aproximadamente sólo un tercio de los usuarios potenciales se sirve de las bibliotecas.

En general, vamos encontrando en las bibliotecas universitarias las mismas lacras que en el resto. No podía ocurrir algo distinto en lo referente a su personal, insuficiente en la mayoría de los casos debido a la cantidad de funciones que hace



falta desarrollar en centros cada vez más masificados, la división del trabajo brilla por su ausencia y no es raro encontrar atendiendo una biblioteca a dos personas que se ocupan de todo. El personal que prestaba servicios en bibliotecas ascendía en 1977 a 1.184, de ellos, sólo 268 eran diplomados en biblioteconomía. Si tenemos en cuenta la cifra anterior de bibliotecas de enseñanza superior, la proporción es ridícula, pero si pensamos que en la Biblioteca Central de México Distrito Federal, por ejemplo, sólomente el número de bibliotecarios asciende a 700...

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Nuevo Reglamento

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid no es ninguna excepción, sufre como todas las consecuencias del olvido y del abandono a que la tiene rele-

gada la propia Universidad. Las pruebas de este abandono son abundantes. En los Estatutos provisionales de la Universidad Complutense, aprobados por decreto del 31 de diciembre de 1970, no se dedica ni un solo párrafo a la Biblioteca. Tan sólo en el periodo comprendido entre 1932 y 1936 figuró como miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad de Madrid el Director de la Biblioteca, según preveía el Decreto de 14 de enero de 1932 y recogía el Reglamento de la Universidad de Madrid, aprobado por Orden del 16 de febrero de 1933.

Aquel reglamento, que valoraba en alguna medida la figura del bibliotecario, se sustituyó el año pasado por otro aprobado en la sesión del 25 de enero, en cuya elaboración la Junta de Bibliotecarios de la Universidad ha tenido encomendada únicamente una labor de asistencia técnica. La gestión bibliotecaria queda encomendada a la Comisión de Bibliotecas de la Universidad Complutense que, presidida

por un Vicerrector en representación del Rector, reserva al Director de la Biblioteca el cargo de secretario. Además de esta comisión, a la que le corresponde la elaboración de «estudios y programas de actuación» (art. 36) en las más diversas materias, existe también la Junta de Jefes de Bibliotecas que, con la obligación de reunirse mensualmente, deberá ocuparse de «los servicios técnicos, el régimen interior, la formación y distribución del anteproyecto de presupuestos y las iniciativas y sugerencias encaminadas a mejorar los servicios» (art. 25).

En cada Facultad se repite atentamente este esquema, ahora el lugar que ocupaba el Vicerrector queda reservado para el Vicedecano, las competencias de la Comisión de Biblioteca de la Facultad se reducen a su ámbito, pero coinciden con las de la Universidad. Las cuestiones relativas a la adquisición de libros dependerán directamente de una Junta de Adquisiciones de composición similar a la anterior.

Un funcionamiento deficiente.

La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid está considerada —después de la Biblioteca Nacional— como la segunda en importancia y volumen del país. Su funcionamiento, sin embargo, no guarda relación con esta realidad, y ello es debido a que padece, quizá más que cualquier otra, las negativas consecuencias de una excesiva disgregación. De todos es sabido que la organización de la Biblioteca es un reflejo exacto de la división de los estudios por facultades. Cada Facultad posee su biblioteca central «descentralizada» en la serie de reinos de taifas que forman las pequeñas bibliotecas de seminarios y laboratorios. El sistema de dotar a seminarios y cátedras con sumas de dinero para la adquisición directa de libros se inició en 1945; desde entonces, muy pocos de ellos han conseguido formar colecciones aceptables de obras especializadas; los departamentos de Arte, de Historia y de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, y el de Matemáticas en la de Ciencias, pertenecen a esta minoría. En la mayoría restante, la nota característica ha sido muchas veces la dispersión paulatina de los fondos, debido a la falta de organización. A este respecto, en los artículos correspondientes al capítulo III del Reglamento, no sólo se permite el mantenimiento y fomento de estas bibliotecas, casi siempre inaccesibles a los estudiantes, sino que además posibilita que algunas de ellas —las adscritas a una sola cátedra— queden «bajo la inmediata custodia del Profesor de la disciplina» (artículo 12).

Hay excepciones, pero raras. Por ejemplo, la Facultad de Derecho es la única que en la Universidad Complutense ha concebido su biblioteca como un servicio centralizado común; está constituida por unas salas de lectura comunes, y otras especiales dirigidas todas ellas por personal de la Biblioteca Central de la Facultad.

También es cierto que cada vez es más frecuente la costumbre de los decanatos

a ceder a las bibliotecas centrales mayor parte del presupuesto destinado a la compra de libros, pero no deja por ello de ser anecdótico que el volumen de ingresos de una biblioteca dependa de la casualidad, de la variable generosidad de los distintos personajes que ocupan el cargo.

Derecho y Medicina a la cabeza.

A diferencia de otras universidades españolas, la Complutense, con una organización bibliotecaria tan desarticulada, carece de un edificio central donde localizar la Biblioteca General que se precisa para albergar los fondos valiosos antiguos y los libros científicos anticuados de poca demanda, el catálogo general y los servicios técnicos centralizados.

En 1968 se presentó un proyecto del edificio para la Biblioteca General que, además de lo anteriormente enumerado, daría cabida a salas de lectura para más de tres mil personas. Sin embargo, cosas del destino, en 1973 se construyeron en el lugar previsto —destinado desde siempre a los edificios del Paraninfo, entre las Facultades de Derecho, Filosofía y Ciencias— los campos de deporte del Complejo Norte. Mientras tanto, la dirección y secretaría de la Biblioteca se encuentran en unas oficinas habilitadas en los sótanos de la Facultad de Medicina. El resto de los servicios están repartidos en las distintas facultades, en salas de lectura bastante aceptables, si no fuera porque la creciente masificación de los centros las están convirtiendo en insuficientes. Las facultades con mayor número de metros cuadrados dedicados a biblioteca son Derecho (4.927 metros cuadrados) y Medicina (3.306 metros cuadrados); en los últimos lugares están las de Ciencias (Matemáticas con 218 y Biológicas con 187), donde tanto las salas de lectura como los libros están albergados en aulas y pasillos a todas luces insuficientes, y la de Ciencias de la Información que, con un total de 444 metros, dedica sólo cuatro a depósito de libros.

Los datos referentes a los fondos son los menos fiables debido a la dispersión. Las facultades acaparan casi la totalidad de los fondos de la Biblioteca según indica el cuadro; de ellas, las más dotadas vuelven a ser Derecho y Medicina, con el 21 y el 19,3 por ciento respectivamente; si contabilizamos sólo los libros, la Facultad de Medicina sería desbancada del segundo puesto por la de Filología. Las facultades en último lugar vuelven a ser Biológicas (29.467) y Ciencias de la Información (13.080), que es paradójicamente la que en 1978 tenía, después de Derecho, mayor número de alumnos matriculados (6.490). La relación media obtenida entre los fondos y usuarios era, en el curso 77-78, de 425 libros por profesor y 19 por alumno; estas relaciones son superiores a la media en Derecho, Medicina y Filología, e inferiores en Psicología, Políticas, Sociología y, por supuesto, Ciencias de la Información, es decir, en las facultades de más reciente creación. Queda claro que no incluyo en estas valoraciones a las Escuelas Universitarias, cuyo caso es ya en exceso extremo.

Y para finalizar, el capítulo del personal. En la Universidad Complutense el número de personas que prestan sus servicios en la Biblioteca asciende a 468, de ellos 16 son funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas y 62 pertenecen al Cuerpo Auxiliar, el resto queda estructurado en diferentes categorías. La carencia de alguna de ellas como, por ejemplo, la de personal administrativo, hace que el tema no pueda definirse suficientemente. De cualquier forma, en general y para el sector de las facultades, el número de personas no está siempre en proporción con los fondos de cada biblioteca: los casos extremos corresponderían a Filosofía y Ciencias de la Educación (12 % del personal para un 3 % de los fondos) y Derecho (2,4 % del personal para el 21 % de los fondos).

Paz Hernández

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

CENTROS	CARACTERÍSTICAS						USUARIOS POTENCIALES			
	SUPERFICIE M ²		FONDOS BIBLIOGRAF.		PERSONAL		PROFESORES		ALUMNOS	
	Val. Abs.	%	Val. Abs.	%	Val. Abs.	%	Val. Abs.	%	Val. Abs.	%
Facultades	25.030,2	91,5	1.508.632	95,9	453	96,8	3.545	93,6	80.591	91,3
Escuelas Universitarias (1)	835	3,0	51.369	3,3	6	1,3	244	6,4	6.918	7,9
Otros Centros (2) ...	1.572	5,5	12.123	0,8	9	1,9	n/c	n/c	724	0,8
TOTAL GENERAL.	28.437,2	100	1.572.124	100	468	100	3.789	100	88.233	100

(1) Escuelas Universitarias: Estadística, Profesorado EGB «M.³ Díaz Jiménez», Profesorado EGB «Pablo Montesino», Profesorado EGB de Ciudad Real y Profesorado EGB de Toledo.

(2) Otros centros: Colegio Universitario de Estudios Financieros, Escuela de Estomatología y Pabellón «Marqués de Vadecilla».

Madrid carece de un servicio bibliotecario adecuado

EL tema de las bibliotecas ha suscitado en los últimos tiempos un creciente interés, dado el progresivo aumento de la demanda cultural y dada la escasez de medios sociales con que cuenta el ciudadano para acercarse al libro. Según los últimos datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística existen en Madrid 388 bibliotecas, con 526 puntos de servicio. Los fondos bibliográficos ascien-

den a 15 millones de volúmenes, de los que sólo un 10 por 100 está destinado a bibliotecas públicas y escolares. La falta de estructura en el sector bibliotecario permite que más del 60 por 100 de los volúmenes se quede sin utilizar y que menos de un 7 por 100 de los madrileños se acerque a una biblioteca anualmente.

La Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional se abrió en 1712, con 8.000 volúmenes, varios instrumentos matemáticos, monedas, medallas y otras curiosidades. Se reforzó mediante un privilegio, precedente del actual depósito legal, que obligaba a los impresores a entregar un ejemplar gratuito de los libros que publicaran. Actualmente cuenta con tres millones y medio de libros y publicaciones periódicas, distribuidos en catorce salas y en una sección circulante. Se prevé que para el año 2000 habrá alcanzado los seis millones de volúmenes.

Gracias a las incautaciones, compras y donativas que se produjeron en el siglo XIX, ingresaron la mayoría de los libros antiguos y valiosos que configuran a la Biblioteca Nacional como una de las más importantes del mundo. La sección más interesante es la de manuscritos, que comprenden un total de 22.000 volúmenes y 200.000 piezas.

La sección de publicaciones periódicas está compuesta por 30.000 títulos incluidos en catálogo. Anualmente ingresan casi 200.000 fascículos. Es de destacar un grupo de «noticias», «avisos» y «relaciones» de los siglos XVII y XVIII, que son los precursores de la prensa moderna.

La Biblioteca Nacional, que cuenta con 800.000 lectores —universitarios en su mayoría—, sólo dispone de 1.060 plazas para la lectura. La sala de estudio fue la única sala de lectura durante muchos años. En 1977 se abrió la sala universitaria, dotada con una capacidad para 300 lectores, con libre acceso a los estantes.

Los servicios que presta la Biblioteca Nacional son atendidos por 222 funcionarios, de los que 67 son diplomados en Biblioteconomía, y el resto está compuesto en su mayoría por personal subalterno.

La Biblioteca Nacional dispone de un presupuesto anual de 22 millones de pesetas para la adquisición de libros. Las compras se orientan en dos sentidos: libros españoles que no figuran en el catálogo y libros extranjeros referentes a España. La existencia del depósito legal y la adquisición de viejas bibliotecas ricas en humanidades hacen que los libros españoles y de carácter humanístico predominen sobre los libros extranjeros y los de carácter técnico.

A pesar de los 45.000 metros cuadrados disponibles, uno de los principales problemas de la Biblioteca Nacional es la falta de espacio, problema que aumenta cada año en la medida en que aumenta el número de volúmenes. Si tenemos en cuenta que en 1950 ingresaban 5.000 volúmenes anuales y que veinte años después la cifra ascendía a 100.000, la necesidad de una ampliación resulta inminente. En este sentido, uno de los objetivos más importantes es la apertura de un nuevo depósito fuera de Madrid, además de la ampliación de los puestos de lectura y de la mecanización de los catálogos.

La biblioteca del Ministerio de Cultura

La biblioteca del Ministerio de Cultura se abrió al público el 26 de junio pasado. Hasta 1978, año en que el Ministerio de Información y Turismo pasó a ser de Cultura, no se separó la biblioteca del archivo ministerial. Actualmente dispone de más de 400.000 volúmenes y 110 títulos de publicaciones periódicas, de 218 puestos de lectura —repartidos en una sala de adultos y en otra infantil— y de 3.500 tarjetas de lectores.

El fondo de la biblioteca se ha ido nutriendo desde 1938 del depósito previo, que obligaba a los editores españoles a entregar un libro de cada título para que los censores le dieran al visto bueno y a los importadores a dejar uno de cada cincuenta ejemplares importados. Como consecuencia de la desaparición del citado depósito previo se ha incrementado considerablemente el presupuesto para la compra de libros: del millón y medio del año pasado a los cuatro millones y medio para este año.

Los libros prestados y consultados en las salas de lectura desde octubre del 81 a marzo del 82 suman 52.000. Diariamente utilizan este servicio bibliotecario más de 400 personas. No se presta ningún libro extranjero ni los españoles editados antes de 1958 con el fin de defender el tesoro bibliográfico, ya que la Biblioteca Nacional no posee muchos de estos libros. La biblioteca está atendida por una bibliotecaria facultativa, un bibliotecario ayudante, cinco diplomados en biblioteconomía y diez funcionarios.

La falta de espacio de la biblioteca del Ministerio de Cultura ha provocado la cancelación de entrega de nuevas tarjetas de lectores. Como los locales donde se encuentra ubicada no se pueden ampliar, su directora, Araceli González, tiene el proyecto inmediato de abrir por las tardes —proyecto que en la actualidad no es factible debido a la falta de

y Villaverde—, y otros, tan poblados como San Blas, Tetuán y Fuencarral, dotados con una sola biblioteca, que en ningún caso cubre las necesidades.

La red de bibliotecas populares dependientes del Ministerio de Cultura está formada por una biblioteca central, quince bibliotecas sucursales, seis bibliobuses que recorren los barrios carentes de biblioteca pública, préstamo colectivo a empresas y entidades por períodos de tres a nueve meses y un servicio a lectores especiales, que hasta el momento consistió en una biblioteca para enfermos del centro asistencial Ramón y Cajal y otra para presos del centro de detención de jóvenes de Carabanchel.

Las bibliotecas populares reúnen 450.000 volúmenes y 212 títulos de publicaciones periódicas. Para este año cuentan con 22 millones de pesetas de presupuesto para: compra de libros, de los cuales un 30 por 100 se destinará a libros infantiles y juveniles. Nueve de cada diez libros son de edición posterior a 1960.

El número de tarjetas expedidas a lo largo del año pasado ascendió a 47.919 (36.765 de adultos y 11.145 infantiles). De las 2.770 plazas de lectura, 877 están reservadas para niños. A pesar de que las bibliotecas populares están abiertas a un público muy heterogéneo, siete de cada diez usuarios son estudiantes universitarios.

Entre los proyectos a realizar

Sólo un 7 por 100 de los madrileños utilizan las bibliotecas públicas o privadas. De un total de quince millones de volúmenes, sólo un millón y medio figuran en las bibliotecas públicas y escolares. La Biblioteca Nacional tendrá en el año 2000 alrededor de seis millones de libros

personal subalterno— y a largo plazo habilitar un nuevo edificio dedicado exclusivamente a biblioteca. Otro de los objetivos incluidos en el Plan General de la Subdirección General de Bibliotecas Públicas es la mecanización de catálogos y servicio de préstamo.

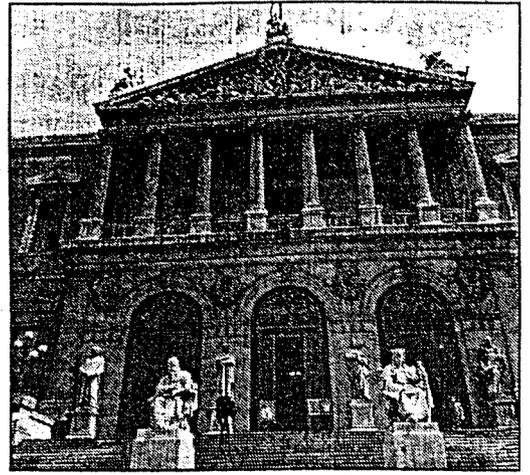
Red de bibliotecas públicas

Actualmente funcionan en Madrid tres redes de bibliotecas públicas: bibliotecas populares, dependientes del Ministerio de Cultura; bibliotecas municipales y bibliotecas populares de la Caja de Ahorros de Madrid. Uno de los principales objetivos consiste en la descentralización del servicio bibliotecario, dotando a los barrios de salas de lectura y préstamo. Pese al esfuerzo que vienen realizando, todavía existen dos distritos municipales sin biblioteca pública —Arganzuela

próximamente por la red de bibliotecas populares destacan la apertura de una biblioteca en Orcañitas, Fuencarral, Pan Bendito, Canillejas y Hortaleza, así como la mecanización del catálogo y los servicios de préstamo de la biblioteca central.

Cabe destacar el porcentaje de funcionarios sin estudios de biblioteconomía: 113, frente a 18 diplomados.

La red de bibliotecas municipales consta de una biblioteca central y ocho pequeñas bibliotecas —incluida la musical—, distribuidas por diversos barrios. La reapertura de la biblioteca central, en 1977, supuso el primer paso para la posterior puesta en funcionamiento de los demás centros bibliotecarios. Así, la de La Latina fue inaugurada en 1978; las de Vallecas (reinaugurada), Canillas y Villaverde, en el año 80, y un año más tarde, las de Carabanchel y Hortaleza.



Fachada de la Biblioteca Nacional

Se calcula en unas 32.000 las personas que durante el año pasado hicieron uso de los 171.023 volúmenes y de las 595 plazas de que disponen las bibliotecas municipales. De los 37 funcionarios que prestan sus servicios en ellas, 25 forman parte del personal no titulado o subalterno y ocho son diplomados en Biblioteconomía.

El Ayuntamiento ofrece también cinco locales de lectura para la tercera edad y ocho quioscos de lectura de periódicos y revistas al aire libre. Asimismo, en marzo pasado se abrió una biblioteca-jardín, para lectura al aire libre, en el parque de Berlín, que dispone de libros para adultos y niños, además de mil volúmenes dedicados a préstamo para los vecinos. Entre los proyectos municipales se encuentran la apertura de bibliotecas en los distritos de Ciudad Lineal, Chamartín y Moratalaz y la creación de cuatro quioscos de lectura al aire libre.

La Caja de Ahorros de Madrid

posee nueve bibliotecas, distribuidas en los siguientes puntos: Chamberí, barrio del Pilar, Aluche, Barajas, Pueblo Nuevo, Canillas, Carabanchel, Vallecas y Villaverde. Totalizan globalmente 620 puestos de lectura y cuentan con más de 37.000 carnés, cuya obtención es gratuita. El número de volúmenes se estima en 63.000, de los que el 98 por 100 han sido editados en los últimos veinte años. Del personal encargado del funcionamiento de las bibliotecas, seis son diplomados y dieciocho no poseen estudios de biblioteconomía.

Bibliotecas de centros docentes

Tan sólo tres de cada cinco institutos de bachillerato poseían un servicio bibliotecario en 1977. Las bibliotecas de instituto contaban con 73.061 volúmenes a disposición de los estudiantes. La situación en la Universidad también deja mucho que desear. En la Universidad Autónoma existe una biblioteca general, creada en 1966, con 1.200 puestos de lectura, pero con unos fondos bibliográficos insuficientes. El resto de las bibliotecas de la Autónoma están repartidas en varias facultades. Sin embargo, otras no poseen locales para tal efecto, y los fondos se encuentran diseminados en departamentos y cátedras.

La Universidad Complutense carece de una biblioteca general, aunque ya en 1968 el Rectorado contó con los proyectos de un arquitecto para su edificación. El catálogo colectivo de libros de todas sus bibliotecas se encuentra en el pabellón Marqués de Valdecilla, en Noviciado, 3, donde se llevan todas las peticiones de información bibliográfica y de reprografía.

Dentro de las bibliotecas de la Complutense destaca la de Derecho, que tiene más de 300.000

volúmenes y un gran número de títulos de revistas. Además posee una dirección unificada que coordina la biblioteca general con las de los distintos seminarios, cátedras y departamentos. Cuenta con dos grandes salas de lectura y una de estudio, aparte de una pequeña sala en cada seminario.

En la actualidad existen solamente 4.500 puestos de lectura para todos los estudiantes de la Complutense. Otro problema que surge normalmente, igual que en la Autónoma, es el de la dispersión de los fondos bibliográficos en departamentos, cátedras y seminarios, llegando a darse casos de facultades que carecen de una biblioteca general.

En la Universidad Politécnica existen unos 300.000 volúmenes y algo más de dos mil puestos de lectura, diseminados por las diferentes escuelas técnicas.

El CSIC pone a disposición de los universitarios las dos bibliotecas generales que posee: la de Serrano y la de Duque de Medinaceli. La biblioteca de Serrano cuenta con dos salas de lectura: una de libros, con las obras de consulta de acceso directo, y otra de revistas, con los últimos números también de acceso directo. En la actualidad existen 8.032 tarjetas de lectores, y el número de libros consultados durante el año pasado ascendió a 11.683. La biblioteca posee 235.000 volúmenes y 4.829 títulos de revistas. Sin embargo, el 65 por 100 de los fondos ha sido editado hace más de veinte años. El presupuesto asignado para la compra de libros ha sufrido un importante recorte para este año: de los dos millones y medio que se asignaron en 1981 se ha pasado a dos millones.

La biblioteca de Medinaceli está dotada con más de 300.000 volúmenes de carácter humanístico y de 140 puestos de lectura. Además de estas dos bibliotecas, el CSIC posee una serie de bibliotecas especializadas.

A pesar de las bibliotecas del CSIC y de otras —dependientes de ministerios y de otros organismos— que la Administración pone al servicio del público, los lectores universitarios predominan en todo tipo de bibliotecas, debido a la mala estructuración de los servicios bibliotecarios dependientes de la Universidad. Los responsables de la Biblioteca Nacional se quejan de que los numerosos estudiantes que acuden a ella distorsionan su normal funcionamiento y no pueden atender en la debida forma a los investigadores, para los que está pensada. Dentro de cada una de las tres Universidades —añaden— no existe una biblioteca universitaria, sino numerosas, minúsculas y aisladas bibliotecas de seminario y departamento al servicio del profesorado. Para los estudiantes —continúan— hay unas pocas salas de lectura alejadas de la ciudad, con pocos libros y cuyos puestos de lectura no alcanzan el 10 por 100 de los que deberían tener. La pequeña red que forman las bibliotecas populares tampoco disponen ni de los libros ni de los puestos de lectura suficientes para atender a la población madrileña.

María Victoria ENRIQUEZ y Angel CRISTOBAL



Cuatrocientos cincuenta millones de pesetas invierten las Universidades en bibliotecas

Sólo cinco adquieren más de un volumen por alumno y año

Pamplona. José Ramón Unzué

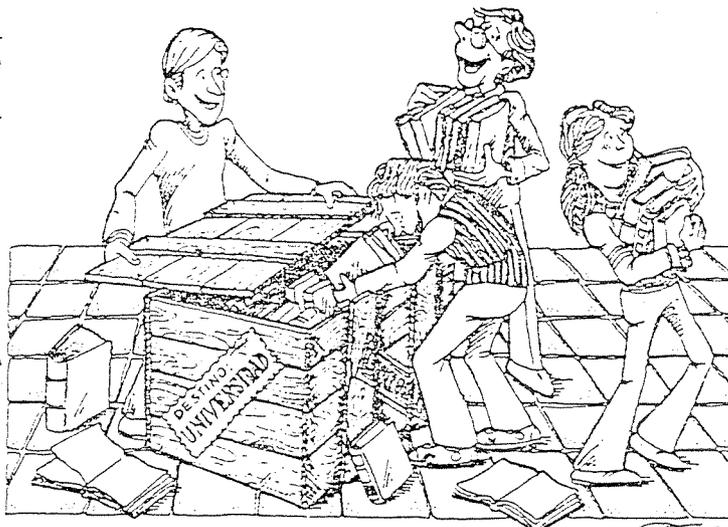
Según el último informe publicado por el Ministerio de Cultura bajo el título «La biblioteca en la Universidad», elaborado por un grupo de trabajo formado por bibliotecarios y profesores de las distintas Universidades, el presupuesto anual de las bibliotecas universitarias durante el curso académico 1980-81 ascendió a 455.365.574 pesetas.

Esta cantidad supone una inversión de 814 pesetas por cada uno de los 559.234 alumnos que estudian en las 25 principales Universidades españolas.

Entre las Universidades que aventajan con mucho la media nacional de inversión por alumno, destacan las de Palma de Mallorca, con más de 5.000 pesetas por cada uno de sus cerca de 4.000 alumnos; la de Alcalá, con 5.000 pesetas por alumno, tiene matricu-

lados más de 3.000, y la Universidad de Navarra que destina para cada uno de sus casi 7.000 alumnos la cantidad de 4.500 pesetas. Por encima de la media se sitúan las Universidades de Valencia (1.173), Sevilla (979), Autónoma de Barcelona (1.361), Santiago (915), País Vasco (883), Oviedo (872), Málaga (1.587), León (1.028), Alicante (1.112) y Santander (1.022). Por debajo de la media se encuentran la Complutense (680), Central de Barcelona (352), Autónoma de Madrid (742), Zaragoza (508), Politécnica de Madrid (380), Salamanca (754), Murcia (615), Valladolid (440), Córdoba (575), Extremadura (551), UNED (158) y Cádiz (487).

Con respecto a los presupuestos anuales que las Universidades destinan a sus bibliotecas destaca la Complutense de Madrid, con 54 millones para sus más de 80.000 alumnos, seguida por Valencia, con cuarenta y cinco millones para sus 38.000 alumnos; en tercer lugar, Sevilla, con 31 millones para 32.000 alumnos. A continuación figuran la Autónoma de Barcelona, que invierte casi 29 millones



para 21.000 alumnos, y la Universidad de Navarra, con más de 28 millones para sus casi 7.000 alumnos.

En las últimas posiciones de inversión anual se encuentran las Universidades de Cádiz, y la UNED.

Por otra parte, el total de libros conservados en nuestras bibliotecas universitarias supera los seis millones de volúmenes. En este sentido, la media de volúmenes por alumno ronda las once unidades, figurando a la cabeza la Universidad de Navarra, con 61 volúmenes por alumno. Por último, y en lo que se refiere a la adquisición de nuevos volúmenes, la media de las Universidades españolas fue de 0,58 nuevas unidades por alumno. En esta partida vuelven a destacar con notable diferencia Palma de Mallorca y Navarra, que incrementaron sus fondos en 2,28 y 2,09, respectivamente. Las Universidades de Salamanca, León y Murcia superan el volumen por alumno y las que no llegan a la media son la UNED con 0,22, la de Cádiz con 0,29 y la Politécnica de Madrid con 0,26.

Las bibliotecas universitarias, en una situación de subdesarrollo

Declaraciones de la vicedirectora de la biblioteca de la Complutense

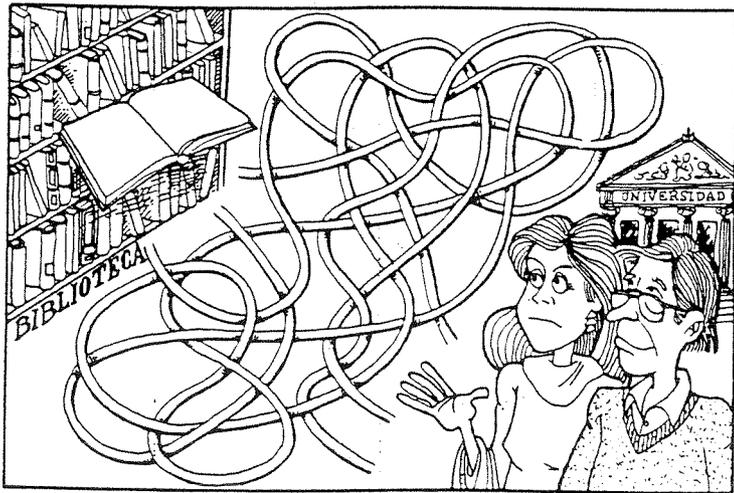
Madrid. Ana Sánchez

Las bibliotecas universitarias españolas se encuentran en la actualidad en un importante grado de subdesarrollo. El reducido número de libros por alumno; las instalaciones que son, en la mayor parte de los casos, deficientes, y el escaso personal cualificado con que cuentan muestran una situación poco alentadora para el colectivo universitario, sobre todo si nos comparamos con países occidentales como Gran Bretaña o Estados Unidos.

«El momento que vivimos hoy —manifestó a ABC Isabel Belmonte Martínez, vicedirectora de la biblioteca de la Universidad Complutense— es de subdesarrollo. Nos encontramos desgraciadamente muy alejados de otros países que valoran en su justa medida las bibliotecas. Por ejemplo, en Estados Unidos cuentan en las Universidades con grandes edificios centrales para bibliotecas, además de las propias de cada Facultad; disponen de ordenadores para agilizar el trabajo, y de un mayor porcentaje de libros por alumno. Concretamente, de trece a quince volúmenes por estudiante, cuando en España algunas Universidades no alcanzan ni siquiera uno por alumno.»

Sin embargo, los profesionales de esta actividad educativa están esperanzados en los Estatutos de las distintas Universidades, ya que van a regular el asunto de las bibliotecas, hecho importante porque no existe ninguna reglamentación sobre ellas. A juicio de Isabel Belmonte, hay actualmente una mayor sensibilización por parte de la propia Universidad y del profesorado, que empiezan a ser conscientes de la importancia real de las bibliotecas para el desarrollo intelectual. «Hasta ahora —dijo— dependen de la buena voluntad de algunas personas. No se les asigna una dotación económica independiente para adquisiciones bibliográficas, sino que cada Facultad concede una cantidad que no está regida por criterios fijos. Por ello, estamos ilusionados con la nueva perspectiva que ofrecen los Estatutos.»

Un problema que no se puede olvidar es el del personal. Faltan bibliotecarios, tanto facultativos como auxiliares, y también se necesitan un mayor número de administrativos y de personas dedicadas a la vigilancia. Según los últimos datos que existen, fruto de una encuesta realizada sobre las bibliotecas universitarias de España, en el año 1980, en términos relativos, la proporción obtenida de alumnos-personal era de 815,05 alumnos por bibliotecario y 295,45 alumnos por persona que trabajaba en la biblioteca. Si se tienen en cuenta las recomendaciones de la American Library Association (un bibliotecario para 225 alumnos y una persona trabajando en la biblioteca por cada 80 alumnos) nos damos



Simeno

cuenta que el ideal está muy lejos de conseguirse. Hoy, la proporción continúa siendo deficiente y ha variado muy poco.

«Las instalaciones están mal —afirmó Isabel Belmonte—, aunque algunas Universidades realizan verdaderos esfuerzos para mejorarlas. En la Complutense, por ejemplo, se dan todas las variantes: las hay buenas y muy malas, tan sólo depende de la Facultad que se elija.» Por otra parte, hay una tendencia a poner en funcionamiento bibliotecas de acceso directo para que el alumno tenga la posibilidad de poder encontrar, al mismo tiempo, otros títulos relacionados con el tema que busca.

Catálogo de publicaciones

Los fondos bibliográficos son buenos, según la vicedirectora de la biblioteca de la Universidad Complutense. El problema radica en que, en muchos casos, no se conocen su paradero por falta de organización. Para paliar este problema se está realizando un catálogo colectivo de todas las publicaciones periódicas de las Universidades españolas, al objeto de poder utilizar mejor los recursos. Este trabajo, en el que participan los Ministerios de Educación y Cultura, comenzó a finales del pasado año y se espera que finalice en 1986. Sin embargo, en cuanto a libros se refiere no existe nada similar.

Los microfilmes tampoco se encuentran abundantemente en las bibliotecas universitarias españolas. «Es un sistema que todavía no ha entrado de lleno. Los fondos son muy pequeños, aunque es un sistema que abarata mucho los costes y a efectos de depósitos resulta mucho mejor. La mayor parte de las personas que acuden a las bibliotecas prefieren leer directamente», indicó Isabel Belmonte.

La biblioteca universitaria es un exponente del nivel de docencia que se imparte en una institución de enseñanza superior y, sobre todo, de la calidad de la investigación de un país. La Facultad de Medicina

de la Complutense acaba de organizar unas jornadas sobre bibliotecas universitarias, en las que se ha dado a conocer un estudio sobre la situación de las bibliotecas de quince Universidades.

Las bibliotecas universitarias, a examen

La Complutense publica un informe sobre los fondos bibliográficos de quince Universidades

Madrid. ANA GARCÍA ARCE

En nuestro país, cinco Universidades de las quince que se hallan ubicadas en el territorio administrado por el Ministerio de Educación carecen de biblioteca general, según un estudio sobre «La situación de las bibliotecas universitarias dependientes del Ministerio de Educación», que acaba de publicar la Universidad Complutense de Madrid. El citado informe ha sido el punto de partida de las segundas jornadas sobre bibliotecas universitarias, que recientemente tuvieron lugar en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, organizadas por esta facultad en colaboración con la Secretaría de Estado de Universidades, y a las que han asistido más de 700 personas.

Plan de acción

Entre las conclusiones de estas jornadas, los asistentes consideran necesario que cada Universidad elabore un plan de acción para su biblioteca. Para Margarita Taladriz, directora de la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Complutense, «se trataría de que cada Universidad decidiera que quiere que sean sus bibliotecas. Ahora mismo, no existe una normativa que determine cuáles tienen que ser las condiciones mínimas que tienen que tener una biblioteca para denominarse como tal».

Este plan, a juicio de los asistentes, tendría que incluir un sistema de bibliotecas con presupuesto y plantilla propios que centralice los servicios de información bibliográfica, fondos antiguos, el préstamo bibliotecario y el canje. También creen conveniente que se establezca un proyecto de automatización que permita la creación de una red de información científica y técnica.

Por lo que se refiere a la formación del personal bibliotecario, sería cada Universidad quien tendría que arbitrar los medios para la formación y actualización permanente de su personal, además de crearse un Consejo de Directores de Bibliotecas Universitarias, que establezca normas o recomendaciones para las bibliotecas de las Universidades de todo el Estado. Los asistentes a estas segundas jornadas indican que el plan de actuación para las bibliotecas universitarias que tiene previsto la Secretaría de Estado de Universidades no debiera limitarse al tema estrictamente informático. Proponen que este plan también se refiera a otros aspectos como: organización, infraestructura, recursos económicos, personal, cooperación interbibliotecaria nacional e internacional y formación del personal.

La Complutense envió, en el año 1987, un cuestionario a distintas Universidades con el objeto de conocer, entre otros temas: los fondos bibliográficos de cada institución, la relación volúmenes-usuarios, la relación fondos-personal, los presupuestos destinados a nuevas adquisiciones, instalaciones, equipamientos, el grado de automatización de las bibliotecas o la formación del personal bibliotecario. Al final, las autoras del estudio, Margarita Taladriz, directora



En la fotografía, alumnos de ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, en la biblioteca de su facultad.

de la biblioteca de la Facultad de Medicina, e Isabel Miranda, de la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia, decidieron recoger los datos relativos a las quince Universidades que se hallan ubicadas en Comunidades Autónomas sin transferencias en materia educativa y que dependen del MEC. Estas quince Universidades son: Complutense, de Madrid; Valladolid, Zaragoza, Oviedo; Politécnica, de Madrid; Autónoma, de Madrid; Murcia, Alcalá de Henares, Extremadura, León, Cantabria, Castilla-

La Mancha, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Salamanca y Baleares. La situación de las restantes bibliotecas, aquellas que se hallan en Comunidades Autónomas con transferencias educativas, serán objeto de una nueva publicación.

Usuarios

Según el informe, en el año 1987, las bibliotecas de las Universidades de territorio MEC tenían casi medio millón de usuarios. De este medio

Algunas carencias

Las autoras del estudio, llevado a cabo por la Universidad Complutense, indican que han detectado una carencia general de personal, especialmente en las funciones directivas y técnicas de los cuerpos o escalas de facultativos de Archivos y Bibliotecas. De este tipo de personal carecen en cuatro Universidades, y sólo existe uno en cinco Universidades más. Las autoras también consideran que hay poco personal para el número de usuarios, por lo que sería necesario triplicar la plantilla para aproximarse a una relación de 170 usuarios por cada persona que se dedica a las tareas de atención al público, y multiplicar por seis el personal actual para aproximarse a las recomendaciones de la Asociación Americana de Bibliotecas (ALA) de 80 usuarios por cada bibliotecario. Actualmente, cinco Universidades —Valladolid, Oviedo, UNED, Castilla-La Mancha y Politécnica de Madrid— tienen en funcionamiento el servicio de automatización bien en bibliotecas centrales o en las de facultad o centro. En otras cinco Universidades —Complutense, Zaragoza, Murcia, Autónoma de Madrid y Cantabria— está en proyecto o anteproyecto la instalación de un sistema de automatización. Por último, el informe indica que el incremento del fondo bibliográfico entre 1980-1987 ha sido de un 76 por 100 y, en el mismo período, el volumen de alumnado ha crecido en un 43 por 100. Sin embargo, continúa el estudio, el índice de volúmenes por alumno es muy similar, no se ha producido incremento relativo. En conjunto y en todas las Universidades dependientes del MEC, en 1980, se dedicaba a adquisición de fondos 595 pesetas por alumno, y en 1987, el dinero que se destinaba ascendía a 1.710 pesetas por estudiante.

millón de usuarios, más de 424.000 eran alumnos y casi 15.000 eran profesores. Un 38 por 100 de los alumnos que cursaban estudios en las quince Universidades del territorio MEC tenían carnet de biblioteca. En concreto, el 93 por 100 de los alumnos de la Universidad de Cantabria tiene carnet de biblioteca; en la Autónoma de Madrid, el 68 por 100, y en la Politécnica de Madrid, más de la mitad de los estudiantes, mientras en la de Zaragoza, sólo un 6 por 100 de los estudiantes lo poseen.

En ese mismo año, el volumen total de fondos bibliográficos de las trece Universidades —Salamanca y las islas Baleares no contestaron a esta cuestión— ascendía a 4.194.091 libros y a 83.640 títulos de revistas. En concreto es la Complutense de Madrid la que dispone de un número mayor de fondos —casi 1.200.000 volúmenes—. En segundo lugar, y con casi la mitad de fondos bibliográficos, se encuentra —siempre según la encuesta de la Complutense— la Universidad de Valladolid, que contaba, en el año 1987, con medio millón de libros.

Con respecto al volumen de títulos de revistas almacenados en las bibliotecas era la Universidad de Zaragoza la que ocupaba el segundo lugar con más de 16.000 ejemplares, tras la Complutense de Madrid, que poseía 24.573 títulos de revistas. En el citado informe, y según los datos extraídos del «Anuario Estadístico de la UNESCO», de 1987, la República Federal de Alemania contaba con más de 73 millones de volúmenes; Francia, con 18.500.000 volúmenes, y Canadá, con casi 44 millones.

En ninguna Universidad de las de territorio MEC existe una junta de adquisiciones de material bibliográfico para las bibliotecas, según el estudio. La política de adquisiciones la determinan, en la mayor parte de las ocasiones, la propia biblioteca (31 por 100), o la biblioteca en conjunción con los departamentos (23 por 100), o sólo los departamentos (15 por 100), un 31 por 100 de los encuestados no responden a esta pregunta. En 1987, y según las autoras del estudio, el índice de pesetas invertido en adquisiciones por usuario es muy bajo. La que más dinero destinó a este concepto fue la Universidad de Cantabria, con 5.470 pesetas, seguida de la Universidad de Alcalá de Henares, con 5.240 pesetas, y la Universidad de Murcia, que destinó 3.833 pesetas por usuario. Los dos últimos puestos los ocupan la Universidad Politécnica de Madrid, que tan sólo destinó 979 pesetas, y la UNED, con sólo 198 pesetas por usuario.

Por lo que respecta a la formación del personal bibliotecario sólo existe, según el informe, un centro universitario especializado en esta materia en Universidades en las que tiene competencias el Ministerio de Educación: la Escuela de Bibliotecología y Documentación de la Universidad de Salamanca. El MEC no tiene suscrito ningún convenio para la formación de bibliotecarios con instituciones como el British Council o los centros culturales que el Gobierno de Estados Unidos tiene en España.

Las bibliotecas universitarias, al borde del colapso

El número de plazas y libros por estudiante es de los más bajos de Europa.

Cada plaza de biblioteca en la Universidad Complutense de Madrid es compartida por 19 alumnos y en otros campus la situación no es mucho mejor. Ahora los alumnos prefieren estudiar juntos, e incluso se pelean por conservar una silla.

ROSA M. TRISTAN

UNA veintena de alumnos matriculados en la Universidad Complutense de Madrid comparten cada plaza existente en sus bibliotecas. Para colmo, en no pocas ocasiones, esa plaza deben prestarla a estudiantes de otras universidades madrileñas, que aún son más deficitarias en puestos de lectura. Todas están al borde del colapso.

Frente a los 7.000 de la Complutense, la UNED sólo tiene 350 plazas para sus 25.000 alumnos madrileños, la Politécnica 1.900, la Carlos III 820, la Autónoma 1.800 y en Alcalá de Henares hay 1.084. En total, unas 12.700 sillas para más de 200.000 universitarios de la provincia.

Esta situación ya ha provocado peleas en algunos centros entre los propios estudiantes. Hace algunas semanas alumnos de Económicas provocaron una batalla campal en la biblioteca de su facultad en un intento de echar a los de Psicología, porque dicen que éstos les quitan su espacio.

La única solución, según los responsables de la Complutense, es crear una gran biblioteca central de toda la institución, en el paraninfo, con unos 12.000 metros cuadrados y 2.000 puestos de lectura: «No se acabaría con todo el problema, pero al menos sería un paso muy importante», afirman. Lo malo es que la obra supondría una inversión de unos 6.000 millones de pesetas, que ahora no tienen. Ni siquiera se sabe si habrá dinero para hacer las obras de remodelación y ampliación previstas en 16 centros.

Por el contrario, para poder cumplir las condiciones del Real Decreto sobre la creación de Universidades, las bibliotecas universitarias deben tener puestos de lectura para el 10% de los alumnos matriculados. En la UCM eso

significaría, al menos, otras 5.000 plazas. Y aun así es poco. Lo ideal, según el estándar internacional, es contar con una plaza cada cuatro alumnos de Ciencias y cada tres de Letras, un objetivo que está hoy más allá de la utopía en España.

«La situación no puede seguir así —denuncia la responsable de las Bibliotecas de la Complutense (BUC), Marta Torres—, con broncas entre los alumnos y continuas protestas en los decanatos para que limitemos la entrada».

Lo mismo piensan los estudiantes, hartos de esperar para «pillar» un hueco en cuanto uno se levanta: «Muchos se van a clase y reservan el sitio con la carpeta hasta que vuelven, aunque tampoco es justo que no puedas ir al servicio porque, en cuanto te levantas, un "buitre" te ocupa la silla», protesta M^a del Carmen, en la biblioteca de Periodismo.

Con el fin de evitar este problema, acentuado en época de exámenes, en Geografía e Historia, que cuenta con la mayor biblioteca de toda la Complutense, se ha fijado un límite de 10 minutos para las reservas, pero es un tope que muchos no respetan.

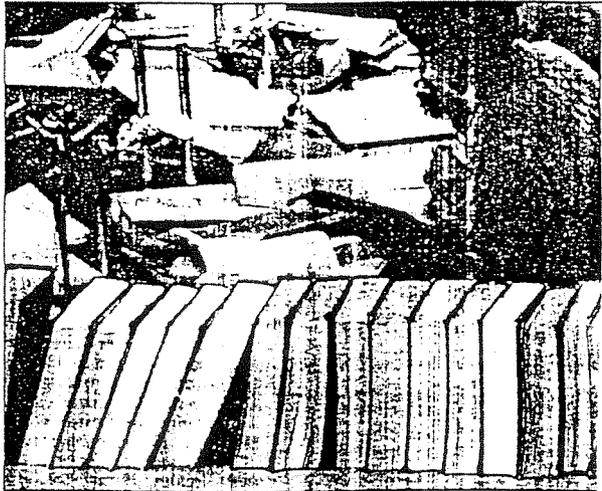
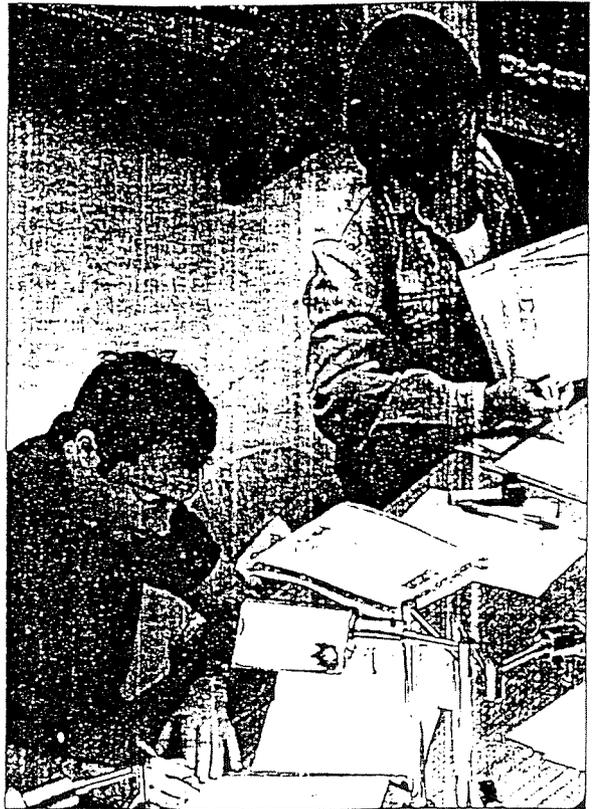
Solución de urgencia

A la espera de contar con el apoyo económico necesario para construir más salas de lectura, se han tomado «soluciones de urgencia».

Entre ellas, la instalación en algunos centros de vigilantes de seguridad para evitar los conflictos «porque los 400 trabajadores de las bibliotecas no pueden meterse en medio de las disputas entre alumnos», comenta Marta Torres.

Estos vigilantes ya existen en varias facultades. Una de sus misiones es impedir que los estudiantes «reserven» sus puestos de lectura mientras no los utilizan, limitar la entrada a los alumnos que son ajenos al centro cuando hay saturación e impedir el acceso a las zonas destinadas sólo para consulta de determinados fondos bibliográficos y para los investigadores.

Y es que los universitarios son cada día más «empollones», según dicen los bibliotecarios, y utilizan estas salas para estudiar sus apuntes, en vez de para consultar los libros que les exigen en la carrera, lo que, según su opinión debería ser la función primor-



Las bibliotecas se informatizan, pero siguen con graves carencias de espacio

dial de una biblioteca universitaria: «Por un lado aquí encuentran el silencio que no tienen en sus casas, ya que tampoco hay bibliotecas de barrio que sean apropiadas, y por otro están con sus compañeros, e incluso aprovechan para ligar, así que se traen los apuntes de clase y se pasan aquí las horas, algo que hace tres años no ocurría», recuerdan los funcionarios.

De hecho, de los 133.000 usuarios potenciales de la biblioteca de la UCM sólo 63.108 (el 47%) se han molestado en solicitar el carné que les permite hacer uso del préstamo de los libros.

Por ello, otro de los «parches» que se han puesto en marcha para hacer frente al colapso que provoca la masificación es habilitar aulas vacías en las facultades con más problemas de espacio, especialmente dirigidas para aquellos que no necesitan consultar ningún libro, y por tanto se considera que infrutilizan las bibliotecas.

«Pero no es una solución definitiva —adelantan los trabajadores del servicio— porque allí no

tienen el aislamiento adecuado y el espacio es menos apropiado para concentrarse. De hecho, cuando se habilitan no van y prefieren apretarse pero estar todos juntos».

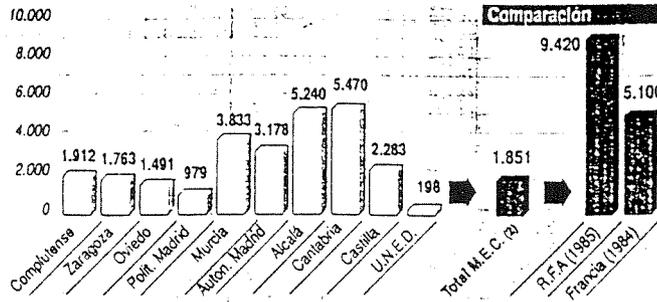
Manuscritos en peligro

A este problema se une una amenaza que lleva latente algún tiempo y ha empezado a dar guerra. Se trata de los 150.000 volúmenes del fondo antiguo de la Complutense de Madrid, almacenados en una situación de alto riesgo según han reconocido sus responsables a EL MUNDO. Esta es la primera colección del país de libros científicos antiguos y la segunda en importancia a nivel estatal, después de la Biblioteca Nacional.

Tamaño riqueza bibliográfica no sólo se encuentra desperdigada entre el conjunto de las bibliotecas de facultad, departamentos e incluso despachos que hay en la Universidad, sino que no cuenta con las condiciones de seguridad y conservación que su incalculable valor harían necesarias.

Relaciones presupuesto adquisiciones / usuario 1987

Gastos por usuario en las universidades (en pesetas)



Relación Volúmenes / Usuario

Universidad	Volúmenes	Usuarios (1)	Vol. / Usuar.
Complutense	1.169.695	122.485	9,54
Valladolid	500.000	28.848	17,33
Zaragoza	485.589	36.699	12,68
Oviedo	454.114	29.850	15,21
Politecnica Madrid	315.697	37.294	8,46
Murcia	292.008	25.308	11,53
Autónoma Madrid	225.042	29.600	7,60
Alcalá	197.000	13.733	14,34
Extremadura	150.000	10.493	14,29
León	143.946	8.471	16,99
Cantabria	120.000	9.140	13,12
Castilla	80.000	7.667	11,47
U.N.E.D.	73.000	80.700	0,90
Total M.E.C. (7)	4.194.091	440.288	9,52

Capacidad Salas de lectura

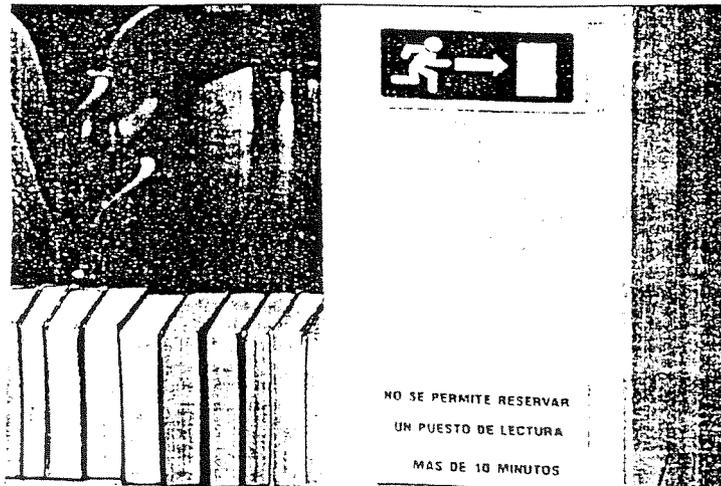
Universidad	Nº plazas	Usu. plazas
Complutense	8.540	19
Valladolid	—	—
Zaragoza	2.672	14
Oviedo	—	—
Pol. Madrid	2.264	17
Murcia	1.584	16
Aut. Madrid	1.536	19
Alcalá	600	23
Extremadura	—	—
León	958	9
Cantabria	795	11
Castilla	537	14
U.N.E.D.	90	897
Total M.E.C. (7)	17.588	21

Elem. comparativo	Volúmenes	Usuarios	Vol. / Usuar.
Alemania (1995)	73.258.000	1.058.591	70
Francia (1984)	18.500.000	463.000	40
G. Bretaña (1974)	32.369.000	256.184	126

Elem. comparativo	Nº plazas	Usu. plazas
G. Bretaña	68.895	3,71

(1) Profesores y alumnos
(2) Sin datos de Salamanca y Baleares

EL MUNDO



La falta de espacio ha llevado a prohibir la «reserva» de plazas. Ahora se aplica el refrán de «quien se fue a Sevilla... perdió su silla».

CARLOS BARAJAS

Los locales de Valdecilla, Filología, Medicina y Derecho son los que cuentan con los fondos más importantes. En Medicina ya hubo en mayo del año pasado una inundación que dejó seriamente dañados casi 5.000 libros, unos 400 con siglos de historia en sus páginas. Y en Derecho, recientemente se descubrió que algunas de las obras más valiosas tenían bacterias y hongos: «Hemos encargado un informe al Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, y en su primera visita ya nos han dicho que las instalaciones están muy mal. En cualquier momento puede ocurrir un desastre», augura Marta Torres, responsable de la Biblioteca de la Universidad Complutense (BUC).

Y realmente lo sería. Entre estos

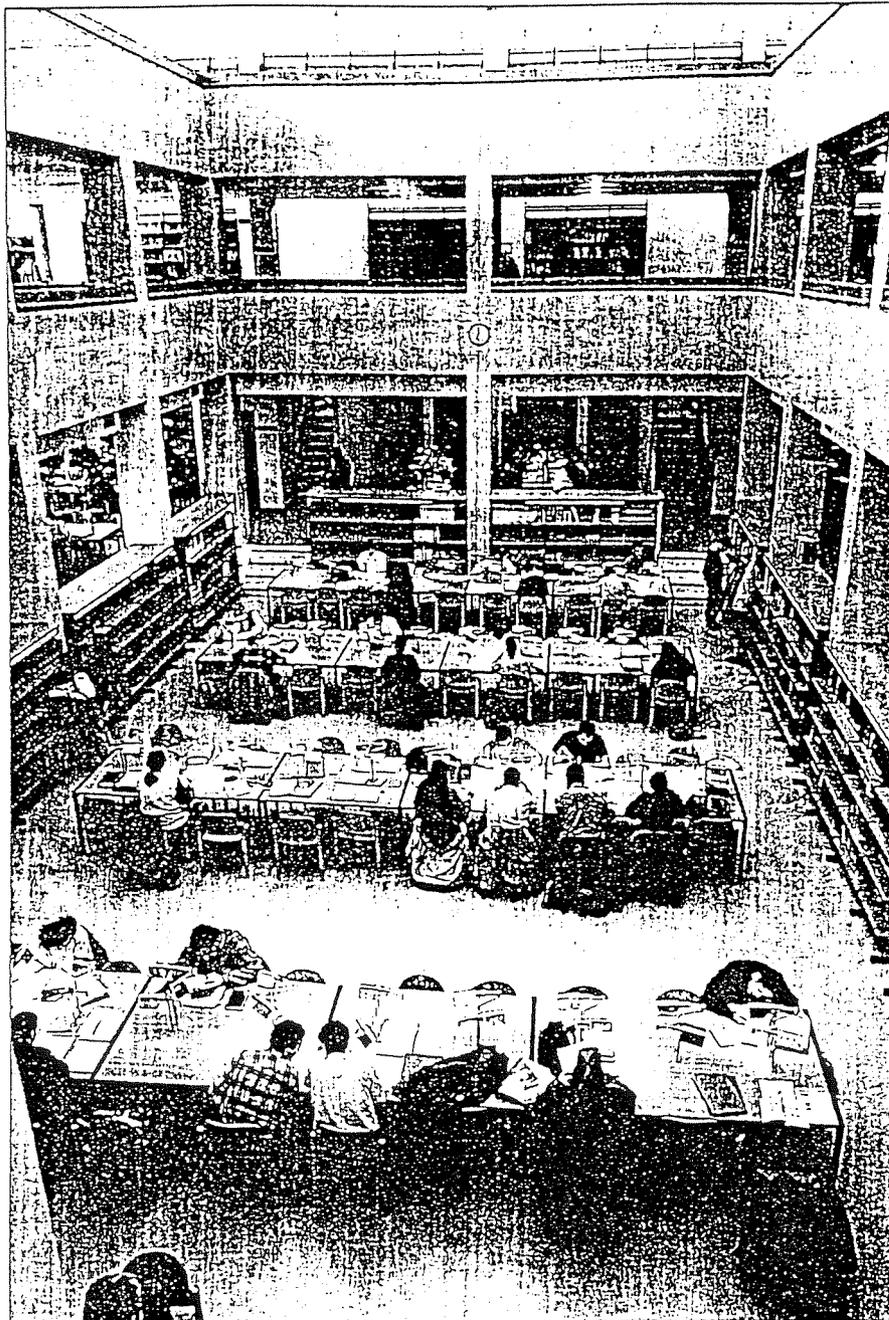
fondos se encuentran 624 incunables —uno de Alfonso X el Sabio—, 13.500 obras del siglo XVI, 30.800 del XVII, 20.200 del XVIII, 73.000 del XIX y más de 4.000 manuscritos, algunos con 400 años de historia.

«Si robaran o se estropeará alguno de ellos sería irremplazable, porque muchos de ellos son ejemplares únicos», explica la directora de la BUC.

De hecho, los libros que resultaron dañados en la inundación de la Facultad de Medicina, originada por la rotura de una tubería que atravesaba la sala del depósito, han sido limpiados, pero todavía no se han restaurado. «Sólo la limpieza y el secado —indicán en la Complutense— supusieron meses de trabajo y mucho dinero para la Universidad».

Nueva biblioteca

Para sus responsables, la única posibilidad que podría evitar una pérdida irreparable pasa por la construcción de una biblioteca que aglutine todo el fondo antiguo en



el caserón que tiene la UCM en la calle San Bernardo: «De este modo estarían todos los libros bajo control, centralizados y con unas condiciones mínimas de seguridad», dicen en la Universidad.

Para ello sería necesario, una vez que la Asamblea de la Comunidad de Madrid se trasladara de local, que el edificio se rehabilitara en su totalidad, lo que conllevaría una inversión difícil de calcular. No obstante, sus responsables afirman que «es la única alternativa para salvar un patrimonio que no sólo pertenece a la Universidad, sino a la riqueza cultural de este país, y que así estaría a disposición de los investigadores que quisieran consultarlos, mientras que ahora muchas de las obras son inaccesibles».

De hecho, una de las dificultades con las que chocarían en este proyecto sería la de convencer a algunos catedráticos, que guardan en sus vitrinas libros de gran valor, que los cediesen a esta gran biblioteca histórica. Algunos de estos ejemplares ni siquiera están catalogados por la Universidad y

Algunas bibliotecas ya se han remodelado, pero en la Complutense quedan por hacer obras de reforma y ampliación en 16 centros.

CARLOS BARRAJAS

muchos profesores ocultan su existencia como única fórmula de salvarlos de las tentaciones de robo: «Si no sabes lo que tengo no me lo quitas», es visto como un seguro escudo protector.

Doce libros por alumno

Esta riqueza del patrimonio histórico choca con la gran escasez de libros que hay, en proporción al número de alumnos. Mientras las recomendaciones nacionales e internacionales fijan que al menos debe haber un centenar de libros por estudiante matriculado (en Alemania tienen 70), en la Complutense sólo se disponen de doce.

Un estudio realizado hace seis años rebajaba a 9,5 el número de volúmenes por usuario, siendo

entonces Valladolid la Universidad que tenía un mejor nivel con 17 ejemplares por estudiante. Desde entonces algo se ha mejorado, pero no mucho.

Además, según un informe interno de la UCM, gran parte de estos fondos están anticuados, casi no se usan, cientos de títulos están multiplicados innecesariamente, y en departamentos, a los que no acceden alumnos y docentes.

Tampoco se cumple la norma que establece como mínimo comprar un volumen por usuario al año. En 1992 (últimos datos disponibles) ni siquiera se adquirieron 60.000 libros, menos de la mitad del alumnado.

«El presupuesto ha sido de 420 millones de pesetas en el 92 y en el 93, lo que supone en realidad menos dinero, porque los precios suben. No da para más», protestan los responsables de la biblioteca. Tampoco a nivel económico las comparaciones son buenas. Si en 1988 en España se dedicaban 1.851 pesetas por alumno para comprar libros, en Alemania eran 9.420 y en Francia 5.100.

■ LAS BIBLIOTECAS

Las ventajas de estar en Madrid

Los estudiantes universitarios de Madrid tienen a su disposición un importante número de bibliotecas dependientes de cada facultad. Sin embargo, es aconsejable conocer otras a las que pueden acudir en caso de que las de la Universidad estén muy solicitadas. En época de exámenes lo más normal es que todas estén llenas.



Cada centro tiene su oferta

Todas las universidades cuentan con una biblioteca propia con libros específicos de cada carrera y otros tantos de diferentes materias. Los fondos de la Complutense superan el millón y medio de volúmenes registrados y 25.000 publicaciones periódicas. A esta universidad también pertenece la Biblioteca Marqués de Valdeciella, situada en la calle Noviciado. La Universidad Carlos III reparte los fondos de su Biblioteca María Moliner entre el campus de Getafe y el de Leganes. En Alcalá de Henares y la Politécnica rige el sistema de dotar a cada facultad de su propia biblioteca. En la Autónoma tienen una biblioteca central en el rectorado y otras nueve dispersas por las facultades. El requisito para acceder a los servicios de estas bibliotecas es un carné, que se obtiene al estar matriculado en una universidad.

JOYAS DE ESPAÑA LA BIBLIOTECA NACIONAL

Casi ha alcanzado cien puntos sobre los cien posibles, es muy difícil conseguir mayor unanimidad. Tan sólo uno de los miembros del jurado la ha puesto en el segundo lugar de sus preferencias, para los demás es la primera.

La memoria impresa

De "El Prado de papel" a la biblioteca virtual. A mitad de ese viaje está la Biblioteca Nacional, considerada una de las seis más importantes del mundo. Custodia cuatro millones de títulos, 250.000 grabados y 20.000 dibujos originales de los mejores artistas de la historia, 80.000 mapas y 76.000 títulos de periódicos y revistas. Entre lo que es y lo que quiere ser —4.000 archivos de ordenador, 20.000 vídeos, 200.000 discos y 600.000 fotografías— hoy se pueden consultar sus fondos a través de Internet, y pronto cualquiera podrá disfrutar de la primera edición de El Quijote o contemplar un Rembrandt en su pantalla.

El embrión de este gigantesco almacén de conocimientos, que fia su futuro a las tecnologías de la información, nace tres siglos atrás, cuando la vida era muy diferente. En 1712 Felipe V inaugura la Biblioteca Pública de Palacio, según un proyecto de su confesor. Cuenta con 8.000 volúmenes iniciales aportados por el rey, que crea un privilegio obligando a los impresores a entregar un ejemplar gratuito de todos los libros que se impriman en España. Éste es el precedente del actual depósito legal, una vía que nutre sus fondos hasta alcanzar las cifras millonarias de hoy. En 1836, bajo la regencia de María Cristina, la biblioteca deja de pertenecer a la Corona y pasa a ser propiedad de todos los españoles bajo la denominación actual.

Durante el siglo XIX ingresan la mayoría de los tesoros y libros

antiguos, muchos de ellos —70.000 sólo en Madrid— procedentes de iglesias y conventos, a consecuencia de la desamortización. Los bibliotecarios dejan de ser criados reales y los directores ya no son confesores sino próceres de la cultura. Por el timón de la Biblioteca Nacional han pasado Tamayo y Baus, Hartzbusch y Menéndez Pidal. El edificio de la calle Recoletos —de 165.000

metros cuadrados, proyectado por Francisco Jareño— se inaugura en 1892 con motivo del cuarto centenario del Descubrimiento de América y, justo un siglo después, se terminan las obras de uno nuevo en Alcalá de Henares. La Nacional, a razón de 600.000 ingresos cada año, posee ya catorce millones de piezas. Aquí cabe todo lo que hay en los escritos y más: desde una postal a incunables de incalculable valor.

El anuncio de tantos tesoros, la solemne escalinata, las estatuas y los mármoles de la vieja sede predisponen el ánimo para penetrar en las catacumbas del saber, un lugar vedado que se supone arcaico e intrincado, con salas y pasadizos cubiertos por alúsimas estanterías y toneladas de papel. El interior de la biblioteca es efectivamente un laberinto, pero diáfano y funcional. Aun así, al contacto con algunas de las joyas que guarda, prendas de la memoria colectiva, se tiene

LAS DIEZ OBRAS MÁS VOTADAS

Cada uno de los miembros del jurado ha votado por diez bibliotecas. El primer clasificado obtenía diez puntos y el último uno. El máximo de puntos era 100.

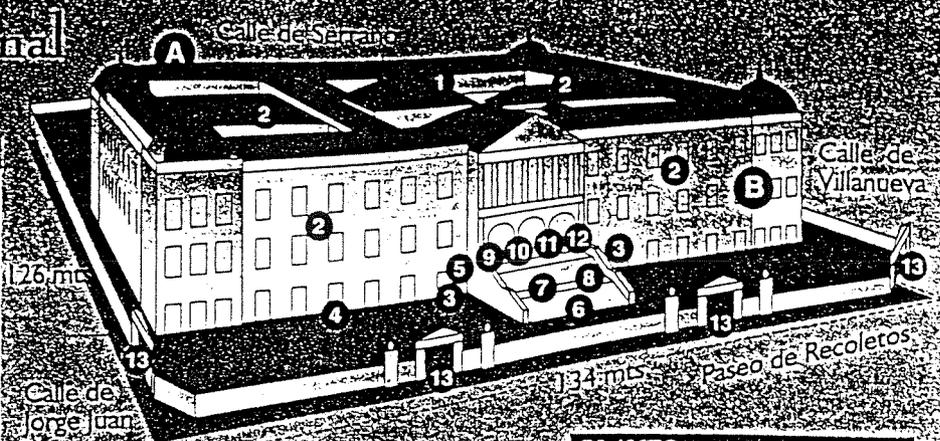
1. LA BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID)	99
2. REAL BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL (MADRID)	73,5
3. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA	65,5
4. REAL BIBLIOTECA, PALACIO REAL (MADRID)	54
5. BIBLIOTECA DE CATALUNYA (BARCELONA)	35
6. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE (MADRID)	31,5
7. BIBLIOTECA CAPITULAR Y COLOMBINA (SEVILLA)	30
8. BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (MADRID)	26
9. BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID	20
10. BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE VALENCIA	13

Biblioteca Nacional

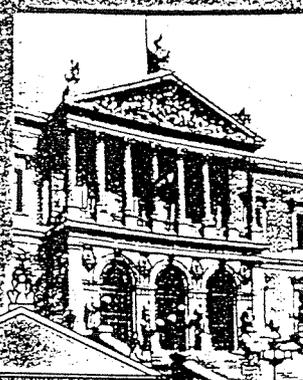
nuestra memoria escrita

EL EDIFICIO

- Proyecto y obras :
Francisco Jareño y Alarcón
- Continuación y reforma:
Antonio Ruiz de Salces
- Sobre el solar de la primera Escuela de Veterinaria comienza a alzarse en 1866 el gran edificio destinado a Museo de Arte Moderno, Museo Arqueológico, Biblioteca y Archivo Histórico.
- Isabel II puso la primera piedra el 21 de abril de 1866. Quedó terminado en 1892 coincidiendo con el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.
- Es el mayor edificio construido durante el reinado de Isabel II y el primero en España en el que se utiliza masivamente el hierro.
- El proyecto original sigue los planos del Museo Ideal establecidos por J. Nicolás-Louis Durand en su tratado *Précis* (1802).



En la fachada principal destacan la escalinata (con esculturas representando a grandes personajes de la historia de la literatura castellana) y el frontón, obra de Agustín Querol.



CLAVES

- A. Museo Arqueológico
- B. Biblioteca Nacional:
- 1. Sala de lectura
- 2. Depósito de libros y dependencias
- 3. Acceso al Museo y la librería
- 4. Museo del Libro
- 5. Librería
- 6. Puerta principal
- 7. San Isidoro
- 8. Alfonso X
- 9. Nebrija
- 10. Luis Vives
- 11. Lope de Vega
- 12. Cervantes
- 13. Accesos



inmediatamente la sensación de haber penetrado en un sancta sanctorum.

La sección de Incunables y Manuscritos en otro tiempo se llamó de Libros Raros y Preciosos y ésa es la palabra. Aquí están los libros medievales iluminados a mano asombrosamente: el *Beato de Liébana*, los *Libros de Horas...* Todas las primeras ediciones de nuestra cultura: *El Quijote* y *El Buscón* y las que queremos contar. Manuscritos en hebreo, árabe y persa, los originales del *Poema del Mio Cid* y del *Libro de Buen Amor* y una cantidad impresionante de obras autógrafas del siglo de oro: Lope y Calderón, Tirso y Quevedo. Casi 3.000 incunables, las grandes obras de la imprenta recién nacida y una muestra del trabajo de todos los impresores españoles del siglo XVI: la *Biblia* de Gutenberg de 48 líneas, las *Meditaciones* de Torquemada, la *Gramática* de Lebrija y el primer libro impreso al otro lado del océano, en la sucursal mejicana del sevillano Juan Pablos, que demuestra que la imprenta

llegó a Hispanoamérica 150 años antes que a Estados Unidos.

En la zona antigua hay otro ambiente y otro recogimiento. En la primera sala se aplican los investigadores sobre una materia excepcional. Dibujos originales de Velázquez, grabados de Dürero, libros de autor de Tápies y todas las tauromaquias: las de Goya y Picasso, por supuesto, y la del gaditano González Lés, tan esquemática como potente, dibujada a rotring y recibida hoy. Todos los artistas donan una muestra de su trabajo y, cada vez más, los arquitectos envían los planos de sus grandes proyectos. El patrimonio en Bellas Artes de la biblioteca es, simplemente, la mayor colección de obra gráfica del país. Por eso se le llama *El Prado de papel*.

La música es quizá la gran desconocida. Veinte mil discos de todos los formatos que han existido, desde los cilindros de Edison al compacto, grabaciones únicas y una colección impresionante de música manuscrita incluso anterior a la invención del solfeo.

De la escritura en piedra a las noticias en soporte electrónico, todo interesa a la memoria colectiva. A comienzos de esta primavera la Hemeroteca Nacional se habrá trasladado a Recoletos: 76.000 títulos de diarios y revistas, la actualidad apresada, desde el siglo XVII hasta hoy mismo. La prensa, tan efímera que acaba cada día en la basura, es un medio de investigación absolutamente fundamental —el 60% de la poesía española está publicado sólo en prensa— y el más difícil de conservar. *La Gaceta de Madrid*, antecedente del *B.O.E.*; *El Pobrecito Hablador*, publicado por Larra; y *La Ilustración Ibérica*, donde escribieron Castelar y Echegaray, amarillean sin remedio. Pero aunque el tiempo los destruye, aquellos curiosos tabloides y semanarios ilustrados se van a conservar, trasladados uno a uno a microfilmes.

Todos estos tesoros se pueden usar y ver, si no físicamente, sí de manera aparente. En la sala de ordenadores se pueden consultar gratuitamente sus archivos, mediante un sistema muy sen- ➤➤

JOYAS DE ESPAÑA

LA BIBLIOTECA NACIONAL

cillo al alcance de cualquiera. A través de Internet y otras redes, la Biblioteca Nacional está conectada al planeta Tierra. Cada día entran en su base de datos usuarios particulares y todas las universidades y bibliotecas del mundo. Un vídeo interactivo y un museo de acceso libre enseñan la historia de la biblioteca, sus fondos y sus servicios. En pantallas sensibles al tacto, con sólo tocar, aparecen los chinos inventando el papel, el *Corpus Iuris Civilis* o las *Greguerías* de Gómez de la Serna. El CD-ROM *Admyte*, un archivo digital, permite manejar al antojo manuscritos y textos de los siglos XV y XVI. Es la biblioteca virtual que sólo acaba de empezar. En el futuro, si el proyecto *Memoria Hispánica* se lleva a cabo, las 50.000 piezas más importantes de la Biblioteca Nacional estarán digitalizadas al alcance de todos.

Mientras navega por las autopistas de la comunicación, sus agentes andan por el ancho mundo a la compra y captura de una edición muy especial de *El Lazarillo*. Una acción múltiple que resulta fascinante, es como si vivié-

EL GRAN JURADO

Estos son los diez expertos que han elegido la mejor biblioteca de España

TEODORO ALONSO. *Bibliotecario de la Real Biblioteca de El Escorial.*

- 1.-R. B. del Monasterio de El Escorial (Madrid).
- 2.-B. Nacional (Madrid).
- 3.-B. de la Univ. de Salamanca.
- 4.-R. B., Palacio Real de Madrid.
- 5.-B. de la R. A. de la Historia (Madrid).
- 6.-B. Capitular y Colombina de Sevilla.
- 7.-B. Menéndez Pelayo (Santander).
- 8.-B. de la Univ. de Barcelona.
9. B. de la Univ. Central de Catalunya.
- 10.-B. de la Univ. de Santiago de Compostela.

MARGARITA BECEDAS. *Jefa de Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Salamanca.*

- 1.-B. Nacional.
- 2.-B. de Catalunya.
- 3.-B. universitaria de Salamanca.
- 4.-R. B. del Monasterio del Escorial.
- 5.-R. B., Palacio Real de Madrid.
- 6.-B. univ. de Santiago de Compostela.
- 7.-B. de Santa Cruz, Univ. de Valladolid.
- 8.-B. Capitular y Colombina de Sevilla.
- 9.-B. univ. de Valencia.
- 10.-B. de la Real Academia de la Historia.

FRANCISCO BOBILLO. *Director General del Libro y Bibliotecas.*

- 1.-B. Nacional.
- 2.-Real B. del Monasterio de El Escorial.
- 3.-B. de la Universidad Complutense (Madrid).
- 4.-Real B., Palacio Real de Madrid.
- 5.-

- 6.-B. del Ateneo de Madrid.
- 6.-B. Pública del Estado en Toledo.
- 7.-B. Bartolomé March (Madrid).
- 8.-B. Pública del Estado en Salamanca.
- 9.-B. Lázaro Galdiano (Madrid).
- 10.-B. Capitular y Colombina de Sevilla.

MANUEL CARRIÓN. *Ex director técnico de la Biblioteca Nacional.*

- 1.-B. Nacional.
- 2.-Real B. de El Escorial.
- 3.-B. Real, Palacio Real de Madrid.
- 4.-B. de la Univ. de Salamanca.
- 5.-B. de la Univ. Complutense.
- 6.-B. de la Univ. de Valencia.
- 7.-B. de la Univ. de Granada.
- 8.-B. de la Univ. de Valladolid.
- 9.-B. Pública del Estado en Toledo.
- 10.-B. Capitular y Colombina de Sevilla.

CARMEN LACAMBRA. *Directora de Editorial Aguilar y ex directora de la Biblioteca Nacional.*

- 1.-B. Nacional.
- 2.-Real B., Palacio Real de Madrid.
- 3.-B. del Ateneo de Madrid.
- 4.-B. de la Univ. de Salamanca.
- 5.-B. de Santiago de Compostela.
- 6.-B. Zabálburu (Madrid).
- 7.-B. Pedro Catedra, Galicia.
- 8.-B. de la Univ. Complutense de Madrid.
- 9.-B. de la Univ. Autónoma de Barcelona.
- 10.-Real B. del Monasterio de El Escorial.

MARIA LUISA LÓPEZ VIDRIERO. *Directora de la Real Biblioteca, Palacio Real de Madrid.*

**A.3. LA BUC Y LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS DE LA
INFORMACIÓN**

A.3. LA BUC Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

La Biblioteca de la Universidad Complutense no podía sustraerse al impacto de las nuevas tecnologías de la información. El primer gran paso vino con la automatización para seguir con el CdRom (**Dinero, 25, abril, 1994**) y continuar con Internet y todas sus aplicaciones a las bibliotecas. La creación y el mantenimiento del **Servidor de Información**, uno de los más visitados dentro de la Universidad Complutense, ha sido también noticia en los medios de comunicación, ya que por medio de esta página Web (<http://WWW.ucm.es./BUCM/>) se puede acceder al catálogo de la biblioteca, a bases de datos, a otras bibliotecas y servicios... (**Gaceta Universitaria, septiembre, 1996; Páginas Amarillas de Internet, 1997; Gaceta Complutense, 12, marzo, 1997; Gaceta Universitaria, 11, noviembre, 1997**).

El CD-ROM revoluciona el almacenaje de datos

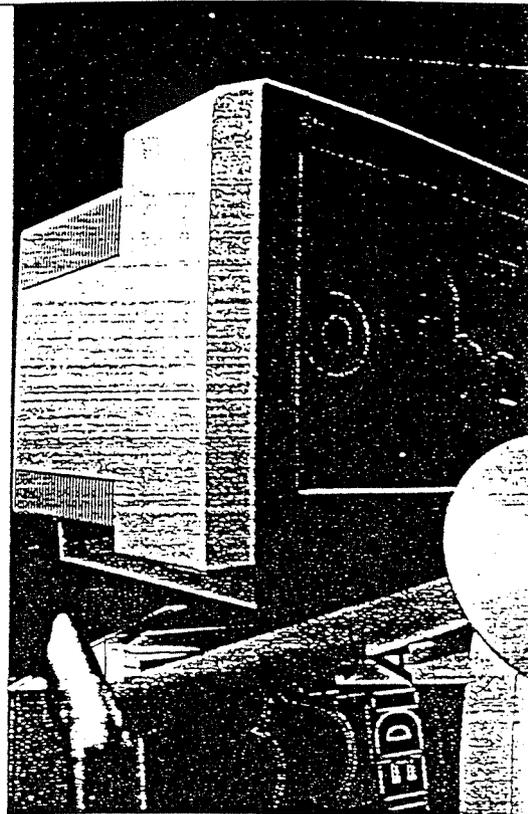
Todo el archivo en un compact disc

Tras su orientación inicial hacia la educación y el ocio, el CD-ROM afianza su presencia en el ámbito empresarial. No es una moda, sino un fenómeno de enorme impacto y aplicaciones infinitas: bancos de datos profesionales y presentaciones interactivas de productos y memorias, entre otras.

La factoría de Fasa Renault en Valladolid venía sufriendo una pequeña avería en su cadena de montaje, lo cual paralizaba su producción. Mientras se avisaba al servicio técnico, se trataba de solucionar a base de indicaciones telefónicas y se personaban finalmente quienes podían llevar a cabo la reparación, la avería iba a peor. La empresa instaló monitores interactivos táctiles (protegidos contra la grasa y manejables aun con guantes) y lectores de CD-ROM con instrucciones precisas para detectar ciertas averías. No las solucionan, pero tampoco las empeoran; y cuando acude el servicio técnico ya sabe a qué tipo de problema se enfrenta.

Este es sólo un ejemplo de las aplicaciones empresariales del CD-ROM (*compact disc read only memory*), un sistema de almacenamiento óptico de datos —sólo para su lectura— similar al CD musical. Este disco de plás-

Para Santiago Rius, director general de BSI Multimedia, las aplicaciones del CD-ROM para la empresa son infinitas.



Aunque el parque de lectores de CD-ROM en España apenas supera los 20.000, a finales de año existirán más de 80.000.

tico es la simplicidad de la tecnología llevada a sus últimas consecuencias. A la enorme capacidad de estos discos codificados (650 megabytes, es decir, unas ocho veces la capacidad de un disco duro medio o más de 600 disquetes de alta densidad, lo que facilita espacio para 150.000 páginas impresas, 10.000 imágenes o más de una hora de audio), se une una mayor seguridad: no es muy sensible a los aminoácidos de las huellas dactilares, ni a los cambios de temperatura y no le afectan los campos magnéticos que borran cualquier disquete. Resultan ideales para almacenar, editar y distribuir información. Además, acceder a la información de un CD-ROM requiere tan sólo un PC (basta con 640 K de memoria) y un lector de CD-ROM, a los que se puede añadir una impresora.

“Es esa consolidación del or-

denador como plataforma de uso del CD-ROM la que augura la progresiva penetración de la tecnología multimedia en el mercado profesional —opina Santiago Rius, director general de BSI-Multimedia, una de las empresas españolas pioneras en el desarrollo de aplicaciones y tecnología multimedia—. Empezia a afianzar su presencia en el ámbito empresarial; son muchas las compañías que valoran ya las ventajas de adelantarse tecnológicamente a la competencia”.

Término atractivo. Para la mayor parte de la gente, multimedia —y el CD-ROM es uno de sus pilares básicos— es un término atractivo, relacionado, aunque no sabe exactamente cómo, con las nuevas tecnologías y la comunicación. “Es una palabra que vende —asegura Santiago

EDICIONES B Y EL MULTIMEDIA

La editorial de Grupo Zeta, acaba de llegar a un acuerdo con Dorling Kindersley para publicar, con carácter exclusivo en España, los títulos en CD-ROM desarrollados por esta prestigiosa editorial inglesa. A través de este acuerdo, Ediciones B inaugura un nuevo departamento multimedia y entra de forma decidida en el mercado de la edición electrónica. Los primeros

títulos son “Dentro del cuerpo humano”, “Cómo funcionan las cosas”, “Mi primer increíble y asombroso diccionario”, “Pollzón”, “La enciclopedia de la ciencia” y “Atlas mundial”. Se trata de la unión interactiva de palabras, imágenes, sonido, animación y vídeo (para cuyo soporte bastará un PC), que combinan los aspectos informativos más importantes de cada libro con la excitación audiovisual de un videojuego.



Defensor del libro como soporte cultural, Javier de Jorge, director de la Biblioteca de Geografía e Historia de la Complutense, cree que las ventajas del sistema son indudables.

JOSÉ LUIS SANZ



Su agresiva política de precios asegura, según Tomás García, director de Márketing de Apple, el éxito de sus productos CD-ROM.

Rius-, aunque no existe aún suficiente parque de *hardware* para trabajar con ella". Y es que no se venden más lectores de CD-ROM porque la gente prefiere esperar a que haya más títulos en el mercado, y éstos no se ponen a la venta porque no existe suficiente demanda.

"Es una lástima, porque no podemos volver a darle la espalda al progreso", afirma Javier de Jorge, director de la Biblioteca de Geografía e Historia de

la Universidad Complutense de Madrid. Las bibliotecas son uno de los primeros organismos que se están viendo beneficiados con la aplicación de las nuevas tecnologías. "La mayor ventaja del CD-ROM es su capacidad de almacenaje en un soporte fácil de transportar y consultar, versátil y económico, sobre todo, en comparación con otros sistemas".

"Lo cierto es que ya no cabe hablar de bibliotecas -continúa Javier de Jorge-, sino más bien

de mediatecas, un concepto que va englobando todos los soportes que existen para almacenar y difundir información. Las mediatecas incluyen no sólo biblioteca, sino hemeroteca, fonoteca, videoteca, cartoteca... Y en ellas, por supuesto, tiene un lugar destacado el CD-ROM". Defensor de las nuevas tecnologías, Javier de Jorge no cree que el multimedia acabe con el libro tal y como lo conocemos. "Es agradable y sencillo de manejar, y la historia lo respalda. Además, mientras exista una sombra bajo un árbol y una buena novela..."

La gran apuesta. De ello no está tan seguro Tomás García, director de Márketing de Apple Computer España, quien, convencido del futuro de las nuevas tecnologías, emplea el CD-ROM para uso interno. Y es que dentro del mundo Apple la apuesta por este tipo de tecnología es evidente. Por una parte, la firma de la manzana multicolor cuenta en su catálogo con varios modelos diferentes de uni-

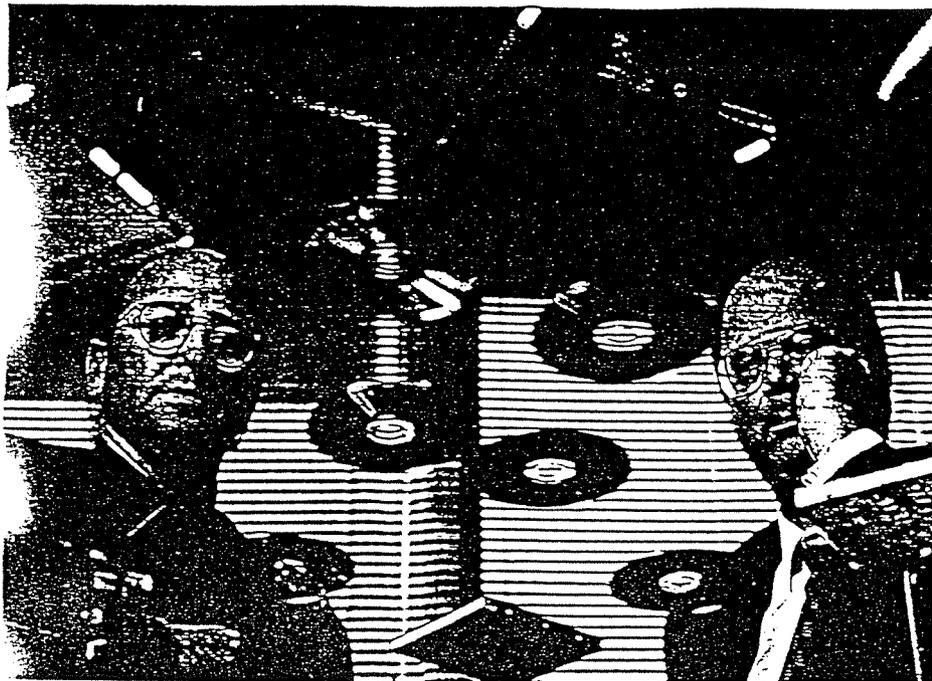
Lectores CD-ROM en Europa

País	1993	1994(*)
Gran Bretaña	310.000	605.000
Alemania	160.000	410.000
Francia	155.000	395.000
Italia	105.000	210.000
España	20.000	80.000
Portugal	10.000	40.000
Otros UE	85.000	145.000

(*)Previsiones.

Fuente: BSI Multimedia

dades lectoras CD-ROM; por otra, en la actualidad son varios sus modelos que se pueden adquirir con la unidad lectora incorporada, y ya ha anunciado que muy pronto todos sus nuevos modelos la llevarán. "Estamos más interesados en crear adicción al CD-ROM, aun a costa de no obtener un gran beneficio con los lectores de discos. La ventaja económica vendrá por añadidura, en forma de venta de discos".



Juan C. Flores, jefe del servicio CD-ROM de La Ley, junto a Willem Wirtjes, consejero de Wolters Kluwer.



DEL PAPEL AL PLÁSTICO

Kodak, el gigante americano de la fotografía, quiere convencer al gran público de que los discos ópticos son una estupenda alternativa para guardar sus recuerdos más entrañables. "El sistema Kodak Photo CD permite una forma nueva de disfrutar de las imágenes", explica Ernesto Cortijo (en la foto), jefe del producto Photo CD de Kodak. Con la misma cámara, sólo habrá que llevar a revelar la película convencional de 35 mm (negativo o diapositiva) para que sea escaneada y registrada sobre discos compactos especiales —cada uno de ellos único, con su número de serie— y se podrán visualizar las imágenes en el televisor mediante un reproductor que también admite los CD audio. "Un Photo CD puede almacenar cien imágenes en alta resolución (hasta 16 veces la que ofrece un televisor), lo que equivale a cuatro rollos de 24 exposiciones —continúa Cortijo—. También funciona como un negativo digital del que pueden obtenerse copias en papel". El precio de un Photo CD a partir de un carrete de 24 fotos es de unas 3.500 pesetas (incluido el disco CD-ROM, el margen comercial de la tienda y el IVA). Otro carrete de 24 fotos saldría por 2.400, pues ya no hay que comprar el disco.

III En este sentido, ha llegado a un acuerdo con la principal empresa distribuidora española, Silver Disc, para editar conjuntamente un catálogo con más de 1.200 títulos de los más variados temas. "El hecho de mantener tan buenas relaciones con las grandes compañías de informática —comentan Francisco Albert y José Miguel Guardia, directores de Silver Disc—, es el interés mutuo que tenemos en la consolidación del mercado doméstico, y sobre todo en el incremento del empresarial".



Francisco Albert, a la izquierda, y José Miguel Guardia, directores de Silver Disc, una distribuidora con 1.200 títulos en CD-ROM.

Con todo derecho. Uno de los campos profesionales en los que el CD-ROM ha cubierto ya una parte del camino es el del derecho. La Ley y Actualidad Editorial, dos empresas de la multinacional holandesa Wolters Kluwer, tienen un prestigio reconocido por sus publicaciones sobre temas legislativos y jurisprudenciales. Pero además, La Ley sacó al mercado, en 1988, la primera base de datos de legislación en texto completo con tecnología CD-ROM. "Apostamos por una nueva herramienta de trabajo para el profesional del derecho —asegura Juan Carlos Flores, jefe del Servicio de Edi-

ción Electrónica de La Ley—, por entonces casi desconocida en España. El tiempo nos ha dado la razón: el 25 por ciento de nuestra facturación lo constituye ya los productos electrónicos, y el 50 por ciento de las ventas actuales ya son en soporte informático". También prestan un servicio de edición electrónica a las empresas que lo soliciten.

Por su parte, Actualidad Editorial está a punto de ofrecer a sus numerosos suscriptores la base de datos CD-ROM Actualidad, que contiene sentencias, autos y resoluciones especialmente relevantes de tribunales tanto nacionales como europeos.

"Destaca por su rapidez en la consulta de datos —asegura Manuel Cebrián, director general de Actualidad Editorial—. Pero también por su sencillez de manejo: con tres teclas operas en una base de datos increíble". Con su peculiar dimensión, supone una alternativa al tradicional almacenamiento en tomos y libros jurídicos.

Las aplicaciones del CD-ROM son infinitas: estudiar las aventuras de una agencia de viajes especializada o presentar un proyecto de obras, con mediciones, presupuestos...

■ Jaime R. Parrondo
Fotos: Eduardo M. Conde

Bienvenido al mundo cibernético

De las once universidades madrileñas, siete están conectadas a la red de Internet

Si Internet tuvo su origen en el ejército y los científicos y las universidades fueron las primeras en darle a la red un uso no beligerante, es lógico que sean este tipo de instituciones las que estén más metidas en el mundillo de Internet.

Así, siete de las diez universidades específicamente madrileñas —la Uned está conectada y en Madrid, pero es nacional— tienen un número importante de máquinas y servicios en la red.

Politécnica

Un total de 18 servidores de la *world wide web* son los que alberga la Universidad Politécnica de Madrid. Cada uno pertenece a un departamento o un grupo de investigación, aparte del principal de la Politécnica (<http://www.upm.es>). Para conocer el índice detallado de estos recursos, lo mejor es consultar el mapa de recursos de Madrid de Red Iris

(<http://www.rediris.es/80/recursos/mapas/madrid.html>), pero si eres un novato cibernético o simplemente te interesa obtener información de la Politécnica, acude a la página principal.

Complutense

Es la segunda universidad en recursos conectados de Madrid, siguiendo a la Politécnica. La dirección de su página principal es <http://www.ucm.es>. El diseño de esta página necesita una revisión, porque da poca información en principio. Pero si se busca un poco, es fácil encontrar la información deseada.

Una vez visitada la página principal, es interesante hacer una parada en la de la biblioteca (<http://www.ucm.es/bucm>), que tiene una muy importante cantidad de información sobre distintas bibliotecas y accesos a lugares claves de Internet.

La Universidad Autónoma tiene también un gran número de servidores *www* y una gran actividad cibernética. Su página principal proporciona información básica aunque un poco escueta, no acaba de reflejar todo el movimiento de la vida universitaria. Está en <http://www.uam.es>.

El equipo encargado de mantener el web de la Autónoma sí que tuvo una reacción digna de elogio el

día del trágico asesinato del profesor Francisco Tomás y Valiente. Publicaron una página dedicada al profesor condenando el brutal acto de la banda terrorista ETA. Ahora tienen una página contra el terrorismo: <http://manos blancas.uam.es>.

La página de bienvenida de la universidad Carlos III (<http://www.uc3m.es>) es, probablemente, una de las más bonitas en cuanto a la presentación —aunque

ya verás que tarda un poco en bajar—. Además, desde el primer menú encontramos gran cantidad de información bien clasificada.

Alcalá

Uno de los webs más modernos es el de Alcalá de Henares (<http://www.alcala.es>). Incorpora la tecnología de cuadros para navegar sin tener que abandonar el menú.

La Alfonso X, a pesar de ser una de las universidades más nuevas, ya está en la red: <http://www.uax.es>. Allí hallarás casi toda la información que necesitas encontrar sobre esta universidad.

La institución que alberga a Icade, la Universidad Pontificia de Comillas, también pone a disposición del ciber mundo información sobre su universidad: está en <http://www.upco.es>.

El acceso es gratuito

Aunque la mayoría de la gente no lo sabe, casi todos los universitarios, por el mero hecho de serlo, pueden tener una cuenta de correo electrónico y acceso a Internet a través de su universidad.

Siete universidades madrileñas están conectadas a Internet con servidores propios, lo que significa que pueden dar acceso a sus alumnos. En las públicas como la Autónoma, la Politécnica o la Complutense,

cualquier alumno puede dirigirse al profesor encargado de otorgar las direcciones de correo y solicitarle una. En la mayoría de los casos, el alumno tiene su propio buzón en poco tiempo, al que puede acceder, generalmente, a través de los ordenadores personales que hay en el aula de informática de su facultad o en el centro donde le han otorgado el acceso. En algunos centros los programas para navegar son anti-

cuados y no permiten ver imágenes, sólo texto. Esto es una gran limitación al moverse por la *www*.

Estos servicios son gratuitos, ya que el proveedor principal que conecta a todas las universidades, la Red Iris, está subvencionada por el Estado.

Y aunque los precios de estos servicios en el mercado están bajando mucho, está claro que sigue siendo una ventaja no tener que pagar.

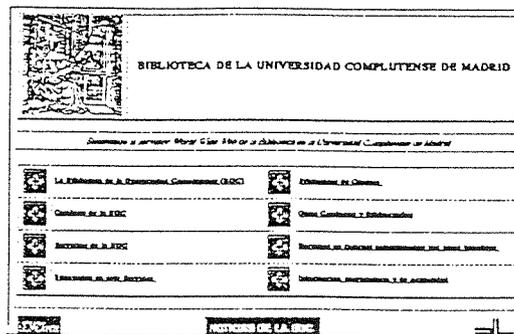
PÁGINA ELABORADA POR LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES "CLUB DE INFORMÁTICA DISKÓBOLO" (ESI-UCM). E-MAIL: PUBL@DISKOBOL.MAT.UCM.ES



La página Web de la UCM



<http://www.ucm.es> es la vía de acceso al servidor de información hipermedia de la Universidad Complutense de Madrid, es decir, la página Web. A través de un sencillo interfaz gráfico tenemos acceso a toda la información relevante de nuestra Universidad. El primer epígrafe que nos encontramos lleva por título "La Universidad Complutense", y nos da acceso a una lista clasificada de los principales recursos de información existentes en la red. Desde ahí podemos "saltar" a las páginas Web de los Servicios Centrales, Facultades, Departamentos, Asociaciones... Toda la Complutense al alcance del ratón. Un enlace interesante es el de la Biblioteca, que nos da acceso, al extenso fondo bibliográfico de la Complutense. Se pueden realizar búsquedas, saber en qué facultad se encuentra el libro deseado e incluso si está en préstamo o no. Una interesante opción al alcance de cualquiera con acceso a Internet. Toda la disparidad de la Complutense reunida en un único medio de acceso: páginas con direcciones y teléfonos, información sobre proyectos de investigación, la actualidad de la Universidad... También hay sitio para el buen gusto y la estética cuidada, y para muestra, un botón: la página de la asociación Rosa Que Te Quiero Rosa. En definitiva, una forma de recorrer toda la Complutense sin moverse del sillón.



Universidad Complutense

www.ucm.es

Esta universidad madrileña ofrece a los alumnos las solicitudes de ingreso, plazos de matrícula, modelos de exámenes y otras informaciones útiles. Destaca la biblioteca, que ofrece varios servicios: acceso al catálogo a través de telnet, envío de solicitudes por Internet para préstamo de libros, motores de búsqueda y acceso a las bibliotecas de los diferentes centros. Ofrece también noticias de la universidad aparecidas en la prensa, así como sus actividades, convocatorias, becas, ayudas, premios..., relaciones internacionales y servicios informáticos. Además, cada facultad, escuela, instituto y centro asociado tiene una página informativa de sus actividades, al igual que los diferentes departamentos. Se completa con los grupos de investigación, asociaciones de alumnos, publicaciones electrónicas y congresos, conferencias y jornadas.

PÁGINA «WEB» DE LA BIBLIOTECA DE LA UCM

Todo, menos sacar el libro

VÍCTOR LÓPEZ / F. JAVIER GIRÓN

Uno de los lugares más frecuentados por los estudiantes, especialmente en época de exámenes, es la biblioteca. La mayoría hemos recurrido en algún momento a la biblioteca de nuestra Escuela o Facultad y creemos saber más o menos cómo funcionan. Sin embargo, a través de Internet podemos obtener otros servicios muy útiles, que quizá no son tan conocidos y que vamos a presentar brevemente aquí.

La Universidad Complutense tiene su propia página «web» (<http://www.ucm.es>) donde encontraremos un enlace llamado «La Universidad Complutense» y de aquí, otro enlace nos lleva a la página de la Biblioteca de la Complutense (BUC).

Vamos a explorar algunas de las posibilidades que ofrece. Por ejemplo, si estás buscando un libro, no necesitas ir en persona a ver dónde está; podéis acceder al catálogo, vía Telnet. Entraréis así en un programa que os sonará, porque es idéntico a la base de datos que se encuentra en los ordenadores de las bibliotecas.

Volviendo a la página de la BUC, veremos otros servicios que están a nuestra disposición. Es el caso de la búsqueda

automatizada de nuevas adquisiciones y de publicaciones periódicas. Si después de mucho buscar no has encontrado lo que querías, quizá es que no está en los fondos de la BUC. No importa, la «web» de la BUC te permite solicitar la adquisición de nuevos fondos, indicando la obra y el autor que necesitas o que desearías tener en tu biblioteca. Lo que, evidente-

estudias o no vives cerca, es que puedes acceder a la Biblioteca de cada Centro, donde se describen sus características propias, número de volúmenes, tipos de servicio y préstamo, etcétera.

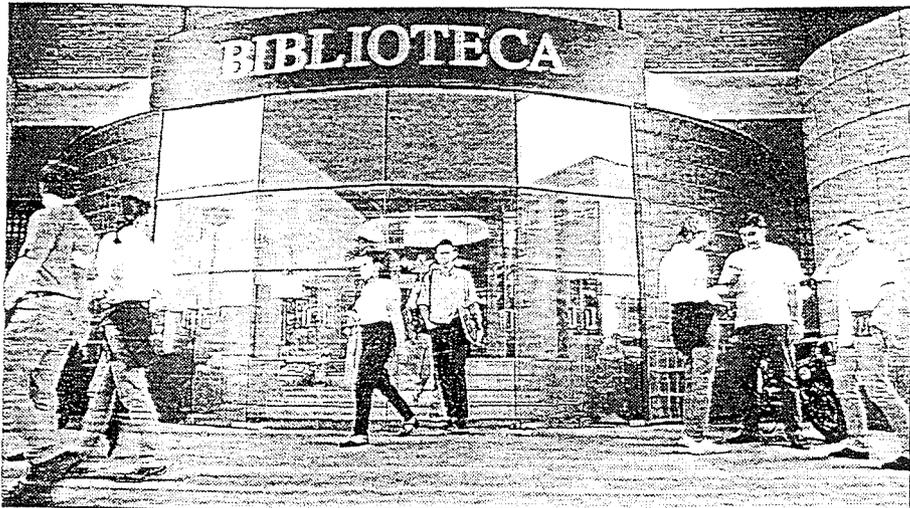
La página «web» de la BUC intenta aglutinar toda la información posible sobre la red de bibliotecas de la UCM, pero también ayuda a aquellos que quie-

ran encontrar libros en otras bibliotecas importantes fuera de la UCM. Así, se pueden encontrar catálogos y servidores de biblioteca, con las direcciones de páginas «web» de las principales bibliotecas y fondos de España y del mundo: la Biblioteca Nacional, bibliotecas públicas, universitarias y de investigación, además de

algunas bibliotecas de fuera de nuestras fronteras.

La «web» también ofrece estar en contacto con los proyectos que la BUC está realizando, entre ellos el proyecto Dioscórides.

Después de visitar esta página seguro que hay más posibilidades de localizar en qué biblioteca se encuentra el volumen buscado o la revista en que se va a basar el trabajo. Sin embargo, coger «físicamente» el ejemplar es otro cantar que merece otro artículo.



La página «web» de la Biblioteca permite acceder desde casa a muchos de los servicios.

mente, no podrás hacer es llevarte prestado un libro por Internet...

Sin embargo, sí puedes obtener información sobre algún área temática que te interese (Matemáticas, idiomas, Bioquímica...). La «web» de la BUC dispone de una especie de buscador que muestra información relacionada que se encuentra esparcida por la red en todo el mundo. Así puedes encontrar guías de recursos, revistas electrónicas, textos y documentos, bancos de datos...

Un servicio muy útil, sobre todo si no

**A.4. LA COOPERACIÓN Y
COLABORACIÓN DE LA BUC EN
SISTEMAS Y REDES DE
INFORMACIÓN REGIONALES Y
NACIONALES**

A.4. LA COOPERACIÓN Y COLABORACIÓN DE LA BUC EN SISTEMAS Y REDES DE INFORMACIÓN

La BUC ha tenido desde siempre una amplia actividad exterior, bien participando en todos los foros, planes y redes nacionales e internacionales que favorezcan su desarrollo y proyección externa aunque dicha actividad no ha sido recogida por los medios de comunicación.

La Biblioteca de la Universidad Complutense dentro de esta actividad de proyección externa ha sido, a menudo, la organizadora de Congresos, Conferencias y Jornadas relacionadas con el mundo de la profesión, la información y la documentación (**ABC, 31, octubre, 1989; Gaceta Complutense, enero, 1996**).

Asimismo, la BUC es miembro de la Red de Bibliotecas Universitarias y de Investigación (Rebiun) así como de otros sistemas y redes cuya finalidad fundamental es la cooperación (**El País, 2, febrero, 1993; Gaceta Universitaria, 16, febrero, 1998; El Ideal Gallego (La Coruña), 27, febrero, 1998; El Correo Gallego (Santiago) 27, febrero, 1998; El País, 3, marzo, 1998; El Correo Gallego (Santiago) 4, marzo, 1998; Gaceta Complutense, 10, marzo, 1998**).

Jornadas de bibliotecas

C. B.

La Secretaría de Estado de Universidades presentó hace unos días ante una audiencia de bibliotecarios el proyecto informatizado *Sibila* (Sistema de Información de Bibliotecas Científicas Interconectadas entre sí Lógicamente Abiertas). Los bibliotecarios recordaron que en las bibliotecas de las universidades del territorio administrado por el Ministerio de Educación y Ciencia cada alumno dispone sólo de 9,52 volúmenes, según los datos de hace dos años, frente a los 126 volúmenes de Inglaterra, 70 de la República Federal Alemana y los 40 de Francia.

Fue la primera presentación pública de *Sibila*. *Sibila* llegó a la inauguración de las II Jornadas de Bibliotecas Universitarias celebradas del 19 al 21 de octubre en la Universidad Complutense. Tomó cuerpo en las palabras de Carmen Costilla, asesora del gabinete de Juan Rojo, secretario de estado para las universidades, ante los 700 asistentes de todas las universidades españolas.

El proyecto dice que las fases de aplicación se cumplirán a partir de enero de 1.990 y a lo largo de tres a cinco años y medio. Algún que otro de los presentes

apostilló: "No nos preocupan las fases del proyecto, nos preocupa su desfase". "¿Interconectar qué, si la información no está contenida en los ordenadores?".

La cuestión es que la Secretaría de Estado sólo se compromete a ofrecer la posibilidad de la conexión interbibliotecas universitarias, contando con los deberes que impone la autonomía universitaria. Sin embargo, los representantes de las universidades recurrieron a pedir. Para ellos, el plan de la Secretaría debe incluir no automatización sino de infraestructura, equipamiento, fondos, personal y formación de ese personal.

Luego llegaron las conclusiones: Necesidad de crear un estructura que permita un servicio central de bibliotecas en cada universidad, cooperación entre las diferentes bibliotecas y formación de un consejo de dirección que establezca unas normas de homologación entre ellas. En la espera, las bibliotecas universitarias españolas ofrecen un asiento por cada 21 alumnos, mientras las recomendaciones internacionales orientan hacia uno por cuatro en las materias de ciencias y uno por tres en las de letras.

VI Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud

Durante los días 15, 16 y 17 del pasado mes de noviembre se celebraron en la facultad de Medicina las VI Jornadas de Información y Documentación de Ciencias de la Salud, organizadas por la Biblioteca de la Universidad Complutense.

Reunieron a 252 bibliotecarios y documentalistas de bibliotecas y centros de documentación especializados pertenecientes a universidades, hospitales, organismos de investigación y laboratorios de todo el territorio español.

Las jornadas fueron inauguradas por el rector en funciones de la Universidad, *Arturo Romero*, junto a los decanos de las facultades y escuelas universitarias pertenecientes al área de ciencias de la salud: Medicina, Farmacia, Veterinaria, Odontología, Biológicas, Enfermería, Óptica e Instituto Ramón Castroviejo.

La conferencia inaugural fue pronunciada por *Pedro Lain Entralgo*, profesor emérito de la Universidad Complutense, quien deleitó a los asistentes con su conferencia titulada «Salud y sociedad».

Durante los días de duración de las jornadas se celebraron las sesiones de ponencias, comunicaciones y mesas redondas con activa participación por parte de todos los asistentes.

A su vez, diversas empresas pertenecientes al sector de la información y documentación instalaron sus «stands» en una feria de productos y servicios especializados que permitió a los asistentes conocer los últimos avances tecnológicos de este sector profesional.

Dada la importancia fundamental que constituye y el conocimiento de las posibilidades de información que ofrecen las tecnologías de la información se instaló un taller de *Internet* que permitió a los asistentes conocer los recursos de información especializados que ofrece esta red. Ello fue posible gracias al servidor de información desarrollado por bibliotecarios del área de Ciencias de la Salud de la Universidad Complutense. A través de este servidor es posible acceder a los principales servidores de información del área de ciencias de la salud existentes en todo el mundo y que proporcionan acceso a catálogos de bibliotecas, bases de datos bibliográficas, revistas electrónicas, servicios de obtención de documentos, etc. EL directorio es (<http://www.ucm.es/BUCM/salu.00.htm>).

En breve se publicarán las actas a texto completo de todas las aportaciones a estas jornadas.

LIBROS EN LA UNIVERSIDAD

El 'chip' en la biblioteca

Varias universidades han comenzado a establecer redes informatizadas de documentación con países europeos

SUSANA PÉREZ DE PABLOS
En España hay más de 850 bibliotecas universitarias. El 41% de ellas están automatizadas, según un informe de la Comisión de las Comunidades Europeas del año 1991.

Sin embargo, muchos estudiantes se preguntan que significa esto. ¿Supone que en esas bibliotecas ya se puede buscar cualquier publicación a través del ordenador o que está informatizada únicamente la organización interna de la biblioteca?

La falta de puestos de lectura, la escasez de ejemplares de los libros más utilizados o la inexistencia de las publicaciones más recientes son algunos de los problemas que más preocupan a los estudiantes. Aunque como cuestión prioritaria está la informatización de la totalidad de los fondos de las bibliotecas.

"La situación está cambiando y ha mejorado mucho en los últimos años. Todavía hay libros dispersos por los departamentos y pocas suscripciones a revistas científicas. Sin embargo, con las redes de bibliotecas este último problema se está solucionando", opina Ramon Rodríguez, director de bibliotecas de la Universidad de Oviedo.

La desaparición de libros es uno de las cuestiones que va se están solventando. Los bibliotecarios se quejan de que son muchos los volúmenes que acababan faltando de los departamentos. Resultaba muy complicado llevar un control de los títulos comprados para un departamento y de los que todavía permanecían allí. Algunas bibliotecas de departamento decidieron entregar sus fondos a las bibliotecas de facultad, por observar la gran cantidad de volúmenes que habían desaparecido.

Hace 10 años que se empezaron a informatizar las primeras bibliotecas universitarias españolas. Ya entonces se observaban los problemas que conlleva la diversidad de los equipos informáticos utilizados en las distintas bibliotecas.

Catálogo colectivo

La solución llegó cuando decidieron coordinar la labor de los centros para crear un catálogo colectivo que permitiera conocer fácilmente todos los recursos bibliográficos que poseen las universidades españolas. La fórmula fue crear una red de bibliotecas universitarias automatizadas.

Actualmente existen varias. REBIUN (red de bibliotecas de universidades) une 13 de ellas, entre las que se encuentran la Universidad Central de Barcelona, donde está el nodo o núcleo central de la red, la Universidad Pública de Navarra o la Universidad de Alcalá de Henares.

El objetivo principal de esta red es el de "compartir e interconectar los recursos bibliográficos. Se edita un catálogo colectivo de todas las universidades que la integran en un formato CD-ROM (un disco compacto de lectura de datos) que se vende al público", explica Pilar Alcalá, directora de bibliotecas de la Universidad de Alcalá de He-

nares. La segunda edición de este catálogo saldrá el próximo mes y en él están integrados medio millón de registros o títulos entre revistas y libros.

Las universidades que integran esta red se reunieron la pasada semana en Salamanca para discutir problemas e intereses comunes, y fórmulas de coordinación. "Este convenio va más allá de la mera conexión física. La cooperación es un punto importante en el acuerdo, que es muy amplio", comenta Pilar Alcalá.

Pero, la red agrupa universidades que utilizan distintos sistemas informáticos, "y esto crea dificultades para interconectar los catálogos", añade Pilar Alcalá.

Proceso lento

La diversidad de los sistemas informáticos que tienen las bibliotecas que integran REBIUN es uno de los motivos por los que se crearon otras redes con un sistema de automatización común, como RUEDO (Red Universitaria Española DOBIS-LIBIS) o LIBERTAS RUEDO, por ejemplo, funciona desde el año 1991, y está formada por ocho universidades españolas que comparten un catálogo colectivo centralizado, situado en la Universidad de Oviedo.

"La informatización de las bibliotecas es un proceso complicado y costoso. Se necesita personal especializado y los resultados se ven sólo a largo plazo, después de años", asegura María Sintes, directora de bibliotecas de la Universidad Autónoma de Madrid.

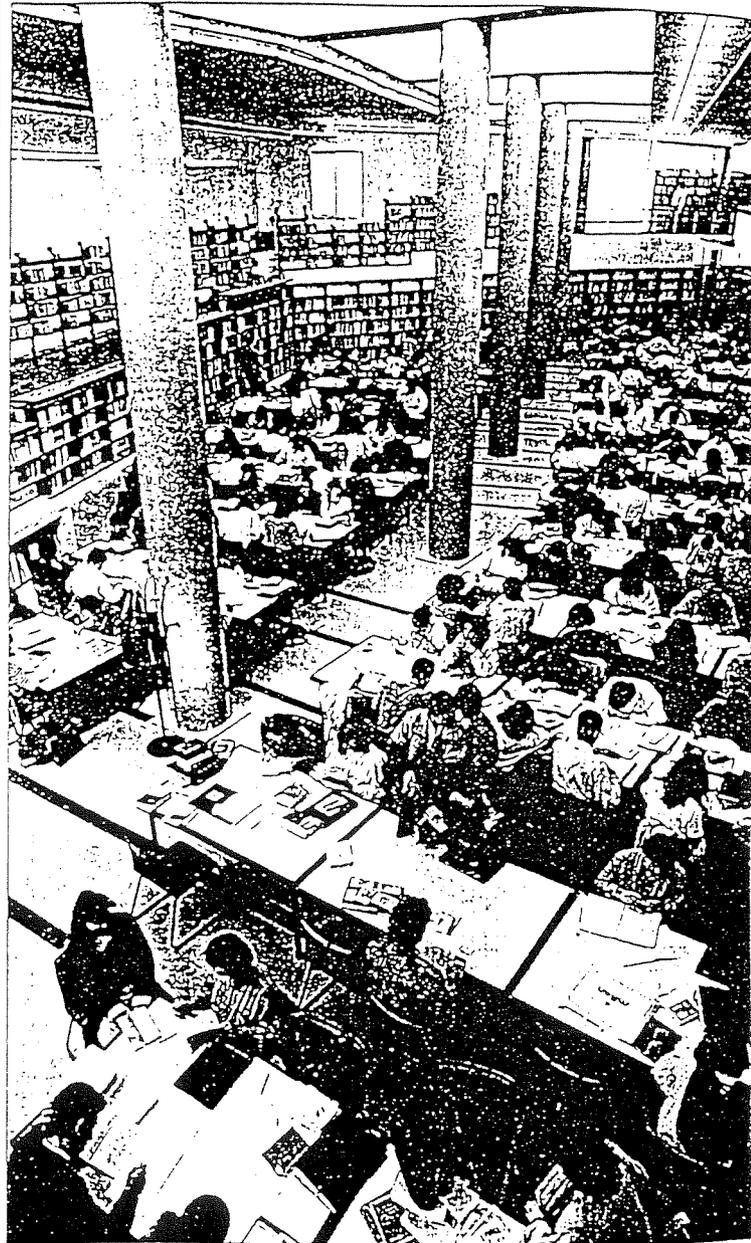
El porcentaje de títulos de libros que están recogidos en los catálogos automatizados de las bibliotecas universitarias es todavía muy bajo.

En la Universidad Autónoma de Madrid, por ejemplo, se empezaron a informatizar los fondos el pasado mes de marzo. Actualmente, de los 358.000 títulos con los que cuenta el centro, están automatizados 20.000. En la Universidad de Alcalá de Henares hay 160.000 títulos, y están informatizados aproximadamente 10.000.

A las grandes universidades, como la Universidad Central de Barcelona o la Complutense de Madrid, se les han unido los problemas comunes de la informatización de sus bibliotecas con el de la acumulación de un gran número de fondos pendientes de catalogar. La Universidad Complutense, por ejemplo, tiene casi dos millones de volúmenes y 40.000 publicaciones periódicas, entre las vivas y las que ya han desaparecido.

Las bibliotecas universitarias españolas están luchando contra los altos presupuestos de la informatización y con el problema de la catalogación retrospectiva de sus fondos.

Muchas han comenzado el proceso automatizando los títulos adquiridos en los últimos años y han ido incluyendo los antiguos lentamente. Una vez iniciado el proceso es sólo una cuestión de tiempo.



Biblioteca de la Facultad de Letras de Bella Terra.

Han creado la red universitaria Rebiun

Las bibliotecas editan un CD-Rom con sus fondos bibliográficos

Los directores de las bibliotecas de las sesenta universidades que forman la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) integran la recién constituida Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), presidida por el rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Darío Villanueva.

Esta red ha elaborado una base de datos con los registros bibliográficos de las universidades. Esta base de datos, que aparecerá próximamente en CD-Rom, será el mayor catálogo colectivo en lengua española editado hasta

el momento, ya que incluye 3.756.828 documentos distintos, correspondientes a cinco millones de ejemplares. Estará disponible en tres discos y se actualizará cada seis meses.

El CD-Rom Rebiun permite la catalogación y localización inmediatas de libros a todas las instituciones y organizaciones usuarias de fondos documentales universitarios.

Las bibliotecas universitarias trabajan de forma conjunta desde 1989, cuando decidieron aunar esfuerzos y recursos para poder desarrollar de manera más eficaz sus servicios.

Villanueva presenta en Madrid el CD-ROM Rebiun

SANTIAGO. Redacción

El rector de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), Darío Villanueva, presenta hoy en Madrid, en su calidad de presidente de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebiun), el mayor catálogo bibliográfico informático elaborado en lengua española. Se trata del CD-Rom Rebiun, que contienen más de 3,7 millones de registros bibliográficos, correspondientes a cinco millones de ejemplares.

La presentación tendrá lugar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, y a la misma asistirá el secretario general de la Conferencia de Rectores de las Uni-

versidades Españolas (CRUE), Félix García Lausín, así como los directores de las bibliotecas de la Universidad de Cantabria, Javier Martínez, y de la Complutense de Madrid, Marta Torres.

Tesis doctoral

Por otra parte, la licenciada Amalia Blanco Louro defiende hoy, en el Aula Magna de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Santiago, su tesis de doctoramiento *Homología de André-Quillen e descomposición do funtor Tor*, dirigida por los profesores José Javier Majadas Soto y Antonio García Rodicio. El profesor Emilio Villanueva Nóvoa preside el tribunal que juzgará la tesis.

Es el mayor catálogo colectivo editado

Darío Villanueva presenta en Madrid el CD Rom de la Red de Bibliotecas "Rebium"

El rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Darío Villanueva, en calidad de presidente de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (Rebium) de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) presentará hoy en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid el CD Rom Rebium.

Este nuevo soporte informático contiene más de 3,7 millones de registros bibliográficos, cifra que corresponde a los cinco millones de ejemplares existentes en Rebium y que lo convierten en el mayor catálogo colectivo editado hasta la fecha en España.

El acto de presentación de este catálogo informático se desarrollará con la presencia, además del rector compostelano que fue nombrado presidente de Rebium hace apenas dos se-

manas, con el secretario general de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, Félix García Lausín, y los directores de las bibliotecas de las Universidades de Cantabria, Javier Martínez, y de la Complutense de Madrid, Marta Torres.

Catalogación inmediata

Este CD Rom permite la catalogación y localización inmediata de todo tipo de libros.

La edición de este nuevo soporte documental hace que se convierta en un instrumento de trabajo indispensable para todas aquellas instituciones y organizaciones usuarias de fondos documentales universitarios como centros de investigación, bibliotecas especializadas, fundaciones, cámaras de comercio, administraciones públicas o colegios profesionales entre otras muchas entidades.

El Ideal Gallego • Santiago

La red de bibliotecas universitarias españolas reúne en CD-ROM 3,7 millones de referencias bibliográficas

S. P. DE P., Madrid
Tres CD-ROM reúnen 3,7 millones de registros bibliográficos de documentos distintos que corresponden a los cinco millones de ejemplares de los que disponen en sus bibliotecas 30 universidades públicas y privadas españolas.

Esta es la más amplia recopilación que se ha hecho de los fondos bibliográficos con los que cuentan los centros superiores españoles, que ha sido realizada por la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), que forma parte de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE).

La base de datos será actualizada cada seis meses, se edita en tres versiones (castellano, catalán e inglés) e irá incorporando

progresivamente la información bibliográfica del resto de las universidades. Según el presidente de la red de bibliotecas universitarias, el rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Francisco Dario Villanueva, éste es uno de los catálogos colectivos más importantes del mundo en lengua española, editado en este tipo de soporte.

En los tres CD-ROM se incluyen datos bibliográficos de diferentes tipos de documentos (libros, revistas, tesis doctorales o materiales audiovisuales o electrónicos) que corresponden a cerca de cinco millones de ejemplares.

La principal finalidad de esta base de datos es la de atender a los alumnos de las universidades, proporcionándoles el acceso a

las publicaciones de todos los centros españoles. Buena parte de las bibliotecas de las universidades están incorporando ya esta base de datos, y los responsables de las universidades pretenden con esta iniciativa hacer llegar la información sobre sus fondos bibliográficos a centros de investigación, bibliotecas especializadas, fundaciones o cámaras de comercio.

Las universidades de las que se incluyen más datos son la Complutense de Madrid (526.000), Barcelona (402.000), Oviedo (337.000), Santiago de Compostela (321.000), Autónoma de Barcelona (290.000) y Sevilla (288.000).

Este catálogo tiene múltiples aplicaciones: la localización de documentos para el préstamo in-

terbibliotecario, el control permanente de los fondos con los que se cuenta entre todas las universidades o la más rápida difusión de la producción intelectual de las universidades españolas a nivel nacional e internacional, especialmente de las pequeñas publicaciones universitarias o de las tesis doctorales.

La forma de acceder a estos CD-ROM es por medio de la suscripción anual, que da acceso a las dos actualizaciones que se van a realizar por año (en enero y en julio). Se pueden adquirir en tres versiones: para un solo usuario (por 125.000 pesetas anuales), para que lo utilicen 10 usuarios a través de la red (170.000 pesetas) y para 50 usuarios a través de la red (por 220.000 pesetas).

Cuatro millones de libros en un disco

Villanueva presentó el CD-Rom que recoge los fondos de treinta universidades

Dario Villanueva, presidente de la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), presentó el 'CD-Rom Rebiun', que permite el acceso a los fondos bibliográficos de las universidades y constituye el mayor catálogo colectivo en lengua española.

SANTIAGO
C.d.U.

El CD-Rom presentado por Rebiun, comisión sectorial de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), incluye más de 3.700.000 referencias bibliográficas, correspondiente a cinco millones de ejemplares, y pretende ser una herramienta documental integrada para el control y difusión de los fondos. El presidente de Rebiun, el rector de la Universidad de Santiago, Dario Villanueva, señaló que se trata del "mayor catálogo colectivo editado en lengua española, que supone un censo

informativo del patrimonio de la universidad española y que facilita enormemente la consulta de las publicaciones a los usuarios".

Explicó además que la previsión es que en los próximos años se actualice esta base de datos con la aportación de más universidades, ya que en esta ocasión participaron

Los datos se actualizarán en los próximos años, en los que se recogerán más de 20 millones de registros

30, y se lleguen a recoger más de 20 millones de registros.

Por su parte, la directora de la Biblioteca de la Universidad Complutense, Marta Torres, señaló que se trata de un CD-Rom "muy útil", porque permite saber qué documentos existen en España y donde están. El objetivo es, además, contribuir a través de esta base de datos a potenciar el préstamo interbibliotecario, a facilitar la cooperación con otras instituciones y a incrementar los servicios a la comunidad universitaria.

El CD-Rom contiene tres discos consultables en tiempo real, que se actualizan semestralmente, en castellano,



El rector compostelano, Dario Villanueva

en catalán e inglés. Entre las posibilidades que ofrece este CD-Rom se incluyen los datos bibliográficos de todo tipo de documentos, tales como libros, revistas, tesis, microformas, documentos audiovisuales o electrónicos, junto con la identifica-

ción de las bibliotecas en que estos documentos se encuentran.

El presupuesto total de este CD-Rom, que ya comenzó a comercializarse, fue de doce millones de pesetas, que se esperan recuperar con las ventas.

¡¡ nada es difícil !!

academia logos

B.U.B.E. - COLECCIÓN
SELECCIÓN
UNIVERSIDAD

todo es cuestión

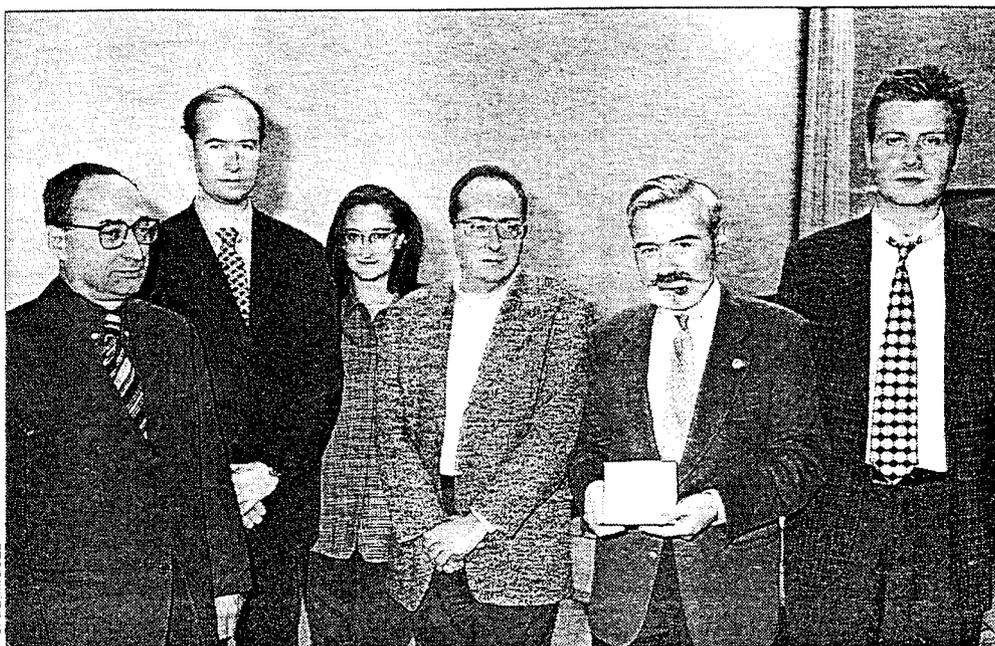
CD-Rom Rebiun: Radiografía de las bibliotecas universitarias

A.M.

En las bibliotecas universitarias se pueden encontrar libros de prácticamente cualquier temática y época. El problema hasta ahora, pese a iniciativas como el préstamo interbibliotecario, era la inexistencia de un catálogo general de todas las universidades españolas, que permitiese saber exactamente a dónde había que dirigirse para acceder a una obra en concreto.

Desde este momento, gracias a la iniciativa de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), esto ha dejado de ser un problema. El pasado viernes 27 de febrero, en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias de la Información, se presentó el CD-Rom Rebiun (Red de Bibliotecas Universitarias). Una base de datos en la que se contienen más de 3.750.000 referencias bibliográficas de documentos distintos, ubicados en treinta universidades españolas. Un CD que pone un primer punto y seguido a una aspiración nacida hace cerca de diez años.

En el acto de presentación estuvieron presentes el rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Darío Villanueva; la directora de la Biblioteca de la UCM, Marta Torres; su homónimo de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria, Javier Martínez; el secretario general de la CRUE, Félix García Lausín, y responsables de la empresa DOC6, que hicieron una demostración práctica de las virtudes del «soft-



El rector de la Universidad de Santiago sostiene, en presencia del resto de participantes en el acto, el CD-Rom

ware» que han desarrollado.

Todos ellos coincidieron en señalar como la principal función del CD-Rom Rebiun, el permitir la localización de documentos para que cualquier universitario o investigador pueda acceder a ellos gracias al préstamo interbibliotecario. A la vez, el CD sirve de censo informático del patrimonio bibliográfico de las universidades españolas, es decir, permite conocer exactamente qué es lo que podemos encontrar y dónde en cualquier centro universitario español.

Hasta veinte millones

Pero el Cd-Rom Rebiun no termina aquí. La intención de la Red de Bibliotecas Universitarias es continuar «engordándole», llegar hasta los más de veinte millones de registros en los que se estima en estos momentos el patri-

monio bibliográfico de las universidades españolas, así como continuar su desarrollo tecnológico —por el momento los CD pueden consultarse desde los sistemas operativos Windows 95 y MSDOS—, encaminado básicamente a introducir toda esta información bibliográfica en Internet.

Por el momento, la base de datos, compuesta por tres CD-Rom, consultables en castellano, catalán e inglés, se irá actualizando semestralmente.

Por lo que se refiere a nuestra Universidad, en pocos días el CD estará disponible para su consulta en la mayoría de las bibliotecas. «Lo más importante del CD—señala la directora de la Biblioteca, Marta Torres Santodomingo— es que va a permitir que cada biblioteca universitaria pueda especializarse y que todos podamos compartir recursos».